

26422

ANALISIS DEL COMPORTAMIENTO Y ORIENTACION EDUCA-
CIONALES EN TRES COMUNIDADES DE LA PRIVINCIA DE
CATAMARCA

Leonardo Silvio Vaccarezza



agosto de 1981

0
U. 120
V 11
V

INTRODUCCION

El comportamiento educacional -concepto bajo el cual englobamos las distintas dimensiones que caracterizan, en términos del sistema educacional, la conducta del niño en edad escolar (deserción, repetición, ausentismo, etc.)- forma parte del sistema de relaciones sociales del sujeto y, por ende, es sensible a las particularidades que presenten los distintos órdenes institucionales que intervienen en la vida de aquel, principalmente la familia y el trabajo. Nuestro punto de partida -por lo demás, obvio a la luz de la experiencia empírica- es que aquellas dimensiones del comportamiento educacional están fuertemente condicionadas por el papel laboral del niño o, en términos más generales, por el papel que representa dentro del grupo familiar.

Ahora bien, estos papeles son determinantes, y a la vez son determinados, por la orientación valorativa que rige la conducta del grupo familiar en relación a la institución educativa, al proceso de aprendizaje de sus hijos y al valor de sus expectativas respecto al futuro de éstos. Pero aquella determinación mutua no resulta unívocamente en la aceptación o retiscencia al hecho educacional infantil, sino que, en muchos casos, superviven contradictoriamente orientaciones valorativas (el logro educacional, por ejemplo) con conductas institucionalizadas opuestas (que definen, por ejemplo, al niño como "sujeto laboral", prioritariamente). Consideramos que estas contradicciones son producto, en parte, de la supervivencia de aspectos de la institución familiar rural inserta en los nuevos tipos de relaciones sociales y sistema de valores del medio y economía urbanos.

Estos aspectos forman el punto de partida del presente trabajo. Este fue definido como un intento de describir y buscar explicación a las principales dimensiones del comportamiento educacional, teniendo en cuenta diferencias contextuales que pudieran ofrecer marcos de condiciones variables. Para ello se consideró conveniente -no solo por un problema de costos de investigación, sino fundamentalmente por la necesidad de explorar nuevos conceptos en la urdimbre empírica del problema- un enfoque cualitativo, a través de entrevistas no estructuradas. Ello des-

carta de los resultados todo valor de certeza estadística, aunque creemos que se enriquece con una formulación más profunda del análisis. El resultado no consiste tanto en asegurar el valor empírico de las descripciones que a continuación se presentan, sino en rescatar de éstas su función sugerente de ideas para la formulación de hipótesis de trabajo cuya prueba empírica deberá realizarse con otra metodología, y sobre todo, para la discusión entre agentes del sistema educativo, tal que permita enriquecer el planeamiento.

Se seleccionaron tres localidades presentadas como tres contextos netamente diferentes: una localidad pequeña del este catamarqueño inserta en un área ganadera y forestal, el suburbio agrícola y urbano de una ciudad de magnitud intermedia y y una pequeño localidad del oeste con predominio de la actividad agrícola. En ellas se realizó un número variable de entrevistas en profundidad a informantes calificados y a familias de educandos. El análisis e interpretación de sus resultados se organizó de acuerdo a los siguientes temas: las características del trabajo infantil, las respuestas de la población en edad escolar al sistema educativo (comportamiento educacional) la orientación valorativa hacia la educación por parte de los progenitores de los alumnos y la relación institucional entre la escuela y la comunidad. Al final, a la manera de conclusiones, se intenta sistematizar algunas afirmaciones emergentes de los análisis realizados.

TAPSO (Departamento de El Alto) *localidad pequeña, con carácter forestal*

Ubicada sobre la línea principal del Ferrocarril Gral. Belgrano, límite entre las Provincias de Catamarca y Santiago del Estero, la localidad se extiende sobre ambas jurisdicciones. Aunque en conjunto cuenta con unos 700 habitantes, el sector catamarqueño sólo reúne a 116, según el Censo Nacional de Población de 1980. No obstante ello, este sector goza de un status institucional mayor que la fracción santiagueña, ya que posee gobierno municipal. Morfológicamente el asentamiento presenta la clásica conformación alargada en torno a la vía férrea. La ruta nacional N° 157 se extiende paralela a ésta y une a la localidad con Frías (27 kms. al sur) y con Lavalle (24 km. al norte). Hacia el oeste, a 8 km. de camino mejorado se encuentra Achalco, y en la misma dirección, a 40km. la cabecera departamental El Alto.

Nacida como estación ferroviaria, Tapso vivió, al igual que el resto de la zona, el auge de la actividad forestal orientada a la producción de durmientes, carbón, leña y postes. Ello es recordado con evidente nostalgia por sus actuales pobladores, quienes, en general, consideran a la localidad carente de perspectivas económicas. La actividad forestal perdió vigencia por tres factores principales: a) La interrupción de la demanda originada en el ferrocarril; b) la disminución drástica de la demanda de los ingenios azucareros de Tucumán; c) más recientemente la restricción de la demanda de postes por parte de los viñateros de San Juan; c) el agotamiento del monte. Este último factor, debido a la ausencia de caminos hacia zonas con reservas pero aisladas, desestima las posibilidades de una explotación mínimamente rentable en un mercado sumamente deprimido.

La interrupción de la actividad forestal significó, en sentido figurado, la pérdida de identidad económica de la localidad. Tal identidad, representaba no solo una definida estructura ocupacional asentada sobre el hachero, sino también una mayor complejidad en las relaciones productivas dada la existencia de empleadores y asalariados forestales. En el momento actual prácticamente no existe la figura del empleador privado.

Debe tenerse en cuenta que el proceso de deterioro de la actividad, si bien se prologó por varios años, alcanzó su momento de cesación hace solo unos cuatro años, según los informantes de la zona. Sin embargo, también a decir de ellos, no se producía hacía tiempo una renovación generacional de la mano de obra hachera.

Según algunas indicaciones, cabe suponer el alto grado de marginalidad laboral y social que soportaba el sector asalariado en dicha activi-

dad. Los bajos ingresos, sin embargo, eran compensados con el trabajo zafrero del cual participaban masivamente los pobladores hasta hace no más de una decena de años. Las crecientes restricciones de demanda para esta última actividad perjudicó la oferta de mano de obra temporaria para la actividad forestal y estimuló, en una medida aparentemente mayor que las tendencias históricas, la emigración de los jóvenes.

En razón de estos cambios, la economía de Tapso pasó a depender cada vez más de las fuentes de empleo público. En el momento actual la estructura ocupacional está asentada, principalmente, en tal tipo de actividad: escuela, hidráulica, estafeta postal, sanidad, ferrocarril, municipalidad. Unos pocos pobladores desempeñan ocupaciones estables en la zona agrícola (colonia Achalco) distante unos 5 a 8 km de Tapso. La actividad ganadera es relativamente importante pero basada fundamentalmente en el minifundio (menos de 200 cabezas vacuñas por productor). El sector comercio reúne a 8 establecimientos no especializados y cuatro carnicerías, obviamente todos de carácter familiar. No más de unos 5 ó 6 pobladores trabajan en la recientemente inaugurada planta de cemento La Calera, distante algo más de 20 km. de Tapso.

La construcción de esta última significó para el pueblo un impacto ocupacional notable. Según algunos informantes tal tarea demandó unos 4000 obreros, magnitud muy superior a la oferta disponible en la zona, incluyendo a la localidad santiagueña de Frías. Ello originó una "remigración" de población nacida en la zona, inclusive desde Buenos Aires. Tal pico ocupacional dió, por así decirlo, un respiro económico a Tapso y, en este sentido, un comerciante entrevistado lo atestigua con la evolución de su negocio. La finalización de la construcción de la fábrica de referencia volvió a sumir a la localidad en el desempleo generalizado. Actualmente solo una quinta parte de la demanda pico se mantiene en la obra debido a la construcción de un parque industrial aledaño, pero con perspectivas de finalización a muy breve plazo. Por otra parte, las altas expectativas de empleo que en su momento generó la radicación de la planta industrial se vieron frustradas. Según informantes, la mayor parte del personal empleado en forma permanente por la empresa proviene de fuera de la zona y de la localidad de Frías.

c El trabajo agrícola es practicamente nulo. Un factor determinante de ello es la falta de riego, lo que restringe la actividad a la producción en seco (maiz, zapallo), que se practica exclusivamente para autoconsumo; eventualmente un pequeño excedente es vendido a vecinos. Otro factor limitante son las relaciones de tenencia de la tierra. Al respecto la situación es diferente para ambas jurisdicciones: si bien la casi totalidad de una extensa zona en ambas provincias es reivindicada como propias por

unas tres familias, sólo en el sector catamarqueño éstas logran efectivizar la apropiación (de acuerdo a expresiones de los pobladores consultados). En el sector santiagueño; en cambio, la tierra es considerada por la mayoría de los habitantes como libre o fiscal, con excepción de unas pocas propiedades. Ello explica, según aquellos, que la fracción catamarqueña de Tapso sea reducida; al no existir contratos de compra-venta, alquiler o préstamo de tierra (inclusive en el espacio urbanizado), la única posibilidad productiva y residencial para la mayoría de los pobladores corresponde al área de la Provincia vecina.

El trabajo asalariado rural existe en una mínima expresión: en ganadería, los cuatro o cinco productores "grandes" (800 cabezas) satisfacen sus necesidades de mano de obra con la contratación de no más de dos o tres puesteros y peones, más algún trabajador transitorio. Esta escasa demanda se origina, no tanto en la magnitud de los rodeos sino en el tipo de manejo ganadero: cría a monte con escasa aplicación de normas zootécnicas.

Un foco potencial de demanda de mano de obra agrícola sería la cercana colonia de Achalco. Sin embargo, el nivel productivo de ésta es exiguo, en parte porque aún no se habría completado la adjudicación de lotes y, en parte, por la escasa actividad desarrollada por los colonos dados los problemas de comercialización y precio de sus productos. Solo un productor -de origen externo a la zona- desarrolla una explotación agrícola-ganadera a escala empresarial, con obreros permanentes y alto nivel tecnológico relativo. El resto requiere mano de obra eventual para tareas de trasplante, cosecha, desmonte o riego, que solo en escasa proporción recluta en Tapso.

El empleo público no se ha incrementado en los últimos años; por el contrario se redujo el personal ferroviario, se levantó un campamento de vialidad nacional, se suprimió el correo reemplazandose por estafeta postal, se levantó el destacamento policial y se unificaron las salas de primeros auxilios de ambas jurisdicciones provinciales.

De esta forma, el largo proceso de reducción de la estructura ocupacional por deterioro de la actividad forestal y por la drástica disminución de la demanda cañera, se interrumpió transitoriamente durante los últimos dos años gracias al dinamismo generado en la construcción de la planta La Calera, encontrándose hoy la población, nuevamente, ante el abismo del desempleo y la necesaria emigración.

A este deterioro económico se ha sumado una disminución del status institucional de la localidad, con la supresión o reducción de servicios públicos antes indicadas. Ciertamente como obras recientes merecen ser

destacadas la iluminación a luz de mercurio, la construcción de un centro polideportivo y el servicio de agua potable, todo ello radicado en la fracción catamarqueña. En razón de ello, el sector santiagueño se siente privado en relación a la otra jurisdicción; También destacan los informantes el notable mejoramiento del transporte de pasajeros debido, en parte, a la pavimentación de la ruta referida. Ello ha beneficiado a una amplia zona comprendiendo a varias localidades. Pero este mismo hecho ha provocado la ampliación del radio de influencia de la ciudad de Frías y la mayor dependencia de la zona respecto a tal centro, perjudicando la actividad comercial de Tapso, natural abastecedor del área circundante. De esta forma, sumada a la pérdida de status institucional, Tapso ha sufrido una privación de status urbano en cuanto ha restringido su área de influencia.

Los hechos indicados generaron en los pobladores una imagen negativa respecto a las posibilidades futuras de la localidad. Es llamativa la insistencia con que la expresión "pueblo muerto" aparece en las respuestas de los entrevistados al referirse a Tapso. Tal expresión resume distantes facetas, todas ellas relacionadas: la falta de fuentes de trabajo, la notable emigración de los jóvenes (se refiere, por ejemplo, que en el mes de febrero se fueron unos 20 jóvenes varones solteros), la desatención por parte de las autoridades provinciales de ambas jurisdicciones -según expresión de algunos pobladores-, la ausencia de lo que antes denominamos una identidad económica o productiva. En general, esta actitud carece de expectativas favorables: se considera que la situación "no tiene salida", o que la apertura de fuentes de trabajo es algo tan eventual como derivado de factores totalmente ajenos a las posibilidades propias de la localidad. Este "modelo ideológico" está basado en el cercano ejemplo de la Calera; pero éste derivó en frustración lo que se expresa en un cierto despecho hacia la misma por parte de los pobladores.

Como expectativa positiva solo se ha registrado en relación a la posible instalación de un centro artesanal por parte de la Provincia de Catamarca. Aunque algunos pobladores abrigan dudas sobre el real cumplimiento del proyecto, el mismo es valorado. Pero tal valoración no reside tanto en la importancia económica, directa o indirecta, de la institución, sino en la oportunidad que brindaría para ampliar las oportunidades educativas de los jóvenes: más para mejorar su posterior salida emigratoria que para generar nuevas fuentes ocupacionales en Tapso. Si es objetivo del gobierno fortalecer la actividad económica de la localidad con dicho centro no deberá estar excluido del programa institucional la organización productiva y la canalización ocupacional de los egresados y alumnos.

El trabajo infantil

A diferencia de otras zonas estudiadas, la localidad presenta como rasgo peculiar la abstención laboral de la población infantil, por lo menos en lo que concierne a ocupaciones remuneradas. Una condición principal que contribuye a este hecho lo constituye la ausencia de oportunidades de trabajo para tal población. Las categorías principales de empleo infantil halladas en otras zonas de la Provincia son: el trabajo agrícola estacional -ya sea como actividad doméstica o asalariada-, la actividad ganadera permanente -especialmente para el cuidado del rodeo caprino u ovino-, el desempeño de funciones en el empleo informal urbano, el trabajo más permanente como dependiente de comercio y, en el caso mayoritario del sexo femenino, como empleados domésticos. Respecto a esta última categoría se observa un gradiente entre lo que constituye el denominado hijo de crianza -quien no recibe remuneración alguna por su trabajo, con excepción de la alimentación, su mantenimiento en el hogar y, normalmente, las oportunidades educacionales, sanitarias, etc.-, y la empleada doméstica, con percepción de salario y un horario establecido de trabajo.

En Tapso no se observa, en cambio, la vigencia de tales categorías laborales. El trabajo agrícola está restringido a la implantación en pequeñas parcelas de maíz para autoconsumo, en el cual el niño actúa como ayuda familiar pero sin dedicación significativa dada la exigua demanda de fuerza de trabajo. El ganado menor es prácticamente inexistente en Tapso, aún cuando pocos kilómetros hacia el oeste comienza la zona cabritera de la Provincia. La función de un chico en el manejo del ganado vacuno es nula. Ello está determinado por las características tecnológicas de tal manejo: al tratarse de una actividad de cría a monte los rodeos se encuentran considerablemente alejados de la vivienda del productor; las tareas se restringen al control esporádico de pariciones y a eventuales arreos de vacunos para la venta o carneada, tareas que desempeña el jefe del hogar sin necesidad de ayuda alguna.

El trabajo forestal es de por sí relictante a la participación infantil. Solo un hijo adolescente podría tener un papel activo como ayuda de un padre hachero o como asalariado en los hornos de carbón; en cambio el desarrollo físico alcanzado a edades previas no posibilita el trabajo en una actividad que se caracteriza por requerir una considerable fuerza muscular. La importante corriente de migración estacional hacia la zafra tucumana, vigente hasta hace unos años y actualmente prácticamente interrumpida, institucionalizaba el rol laboral del niño como partícipe del grupo familiar cosechero. Como ya fue referido, ello no rige en la actualidad debido a cambios en la legislación laboral que prohíbe el trabajo infantil en la

zafra y a las modificaciones impuestas al trabajo por efecto de la mecanización. Pero es importante destacar que aún en esta actividad relativamente absorbente de mano de obra infantil, no definía al niño como sujeto independiente del mercado laboral. De esta forma, las tres principales ocupaciones agropecuarias de la zona -la ganadería bovina, la zafra azucarera y el trabajo forestal- han excluido históricamente a la población infantil del mercado, institucionalizando su prescindencia o inactividad laboral, como en otras zonas, por el contrario, se ha institucionalizado su rol económico en el libre mercado laboral. Ello se traduce en la baja expectativa de los adultos respecto al papel del chico en el completamiento del ingreso económico de la familia.

Esta prescindencia se observa también con respecto a las ocupaciones urbanas. Tapso constituye una localidad demasiado pequeña como para que su estructura ocupacional presente "intersticios" donde emerjan ocupaciones típicamente informales. El canillita y el lustrabotas no existen y solo muy esporádicamente se emplea a un niño, bajo algún régimen de pago, para efectuar "mandados" eventuales. Inclusive informantes definidos como potenciales empleadores para tal tipo de funciones se quejan por el desinterés de los niños en "ganarse unos pesos", queja que hacen extensiva a la población adolescente. La actividad comercial es igualmente precaria, restringiendo su capacidad de empleo al grupo familiar.

Por último, se observa una mayor participación infantil, especialmente de sexo femenino, en el empleo doméstico. Como fue dicho, este empleo tiende a confundirse con la institución de "crianza" la que aparentemente predomina sobre el funcionamiento de un mercado específico. Tal mercado está condicionado a la existencia de sectores económico-sociales medios o altos, quienes excluyen a los hijos del trabajo doméstico. Pero la estratificación social de Tapso es, si no homogénea, sumamente simple, resumida en dos estratos principales: a) uno compuesto por empleados del sector público -incluyendo en él, por su equivalencia en los ingresos, a algunos comerciantes-, y b) el otro compuesto por trabajadores eventuales en variadas ocupaciones (construcción, zafra, tareas agrícolas estacionales, changas en general) o unos pocos obreros rurales permanentes. Por encima del primero, existen cuatro o cinco familias con grandes rodeos de ganado vacuno, o ex-empleadores de la actividad forestal, de cierta envergadura. Pero con la posible excepción de estos últimos y de algunos representantes del sector medio (especialmente docentes no se observa una marcada distancia social entre los grupos, que justifique pautas de conducta netamente diferentes, por lo menos en relación al papel asignado al niño dentro del grupo familiar. La inexistencia de un

mercado de trabajo infantil contribuye a tal indiferenciación.

De esta forma, no existe un estrato social que se constituya como típico empleador para tareas domésticas, toda vez que tales tareas son desempeñadas por los miembros del mismo grupo familiar. Los pocos casos de empleados domésticos (y aún de hijos de crianza) se justifican solo en la carencia de recursos humanos familiares del empleador para cumplimentar las tareas del hogar.

La inactividad económica infantil se hace extensiva a la población adolescente. Según informantes es infrecuente que un joven de hasta 16 ó 17 años ejerza alguna actividad laboral, aún de carácter esporádica; y en las entrevistas realizadas a grupos familiares no se halló un solo caso que contradijera tal afirmación. Por el contrario, un joven de esa edad, aún habiendo finalizado o abandonado la escuela primaria, permanece inactivo y solo dedicado a realizar tareas domésticas. El largo período de inactividad económica se constituye en un tiempo de espera para el momento de la emigración, y en él, una capa etaria de la población se mantiene al margen de la dinámica productiva de la localidad.

Es generalizada la opinión referida al ocio prolongado de la adolescencia, opinión muchas veces sustentada en juicios negativos referido al "poco espíritu de trabajo de los jóvenes", o su "irresponsabilidad" o "vagancia", aunque otras veces justificado en la ausencia de oportunidades laborales. Lo cierto es que la ausencia de un mercado de trabajo específico para tal edad y la importante proporción de familias dependientes de un ingreso derivado del empleo público (lo cual implica estabilidad del salario y un nivel económico relativamente suficiente para el mantenimiento del grupo familiar) permiten la sustentación de un sector de recursos humanos disponibles, no aprovechados.

A partir de esta afirmación resulta más imprescindible que en otras zonas la canalización de tales recursos, ya sea a través de la extensión de la enseñanza media o la introducción de medios productivos. De ahí parece resultar acertada la decisión de establecer un centro artesanal, al cual antes nos hemos referido, aunque ello no sea percibido como un medio para dinamizar económicamente a la localidad, sino más bien como una alternativa para "mantener ocupados en algo" a los jóvenes.

Con respecto a la actitud hacia el trabajo de parte de los jóvenes, se observan cambios profundos en relación a las referencias sobre el pasado indicadas por las generaciones previas. Indudablemente el trabajo forestal implicaba una notable cuota de esfuerzo no compensada por el nivel de remuneraciones obtenidas. De la misma forma, el trabajo zafre estaba restringido al único modelo tecnológico de la cosecha manual y,

en consecuencia, sumamente exigente en esfuerzo y desgaste físicos. Aunque la ocupación en servicios constituía una magnitud apreciable para las dimensiones del pueblo, una abrumadora mayoría de la población laboral se desempeñaba en aquellas dos ocupaciones. Todo ello institucionalizaba el trabajo de baja o nula calificación o, lo que en forma coloquial se denomina el trabajo Bruto.

No puede afirmarse enfáticamente, para el conjunto del país, que tal tipo de trabajo ha sufrido a lo largo de la evolución tecnológica, un deterioro absoluto en su valoración económica. Pero la emergencia de nuevas funciones más calificadas dentro del sector obrero agropecuario ha fomentado un deterioro relativo de las primeras, en cuanto ha fracturado y dispersado la homogeneidad del sector asalariado y alargado la distancia social y económica entre los diferentes niveles propios del mismo. De esta forma, en tanto años atrás podían existir pocos modelos referenciales de trabajo para un joven que ingresaba en la estructura ocupacional, en la actualidad los referentes laborales para un mismo estrato socioeconómico son más variados y, sobre todo, más ligados a la evolución tecnológica, donde tiende a excluirse la no calificación laboral y el excesivo desgaste físicos.

Mientras que para una generación anterior esta última categoría laboral era la única admisible, prácticamente, en la actualidad un joven evalúa cada alternativa ocupacional en función de los modelos más avanzados. De ahí que las oportunidades laborales ofrecidas por un mercado informal, de baja tecnología y esporádico, como es el caso de Tapso, no constituyan una verdadera atracción para los jóvenes desocupados.

Este cambio de orientación hacia el trabajo, evidente en la juventud agraria, está sumamente generalizado en las distintas zonas estudiadas y, posiblemente en vastas áreas del país. Hemos mencionado como uno de los factores principales de ello el desarrollo tecnológico agropecuario acaecido en los últimos años, especialmente intenso en las áreas marginales, con incorporación de capitales extrazonales. Para el caso de Tapso, el referente de dicho desarrollo no se radica en la misma zona -de postergado crecimiento agropecuario-, sino en la región azucarera del Tucumás que habría experimentado cambios tecnológicos en la última década. De haber continuado rentable la explotación forestal, habría quizá experimentado un proceso similar, o habría encontrado dificultades en el abastecimiento de mano de obra. Un ex-empleador del sector refirió los obstáculos que en tal sentido encontraba en los últimos años de su explotación, clausurada hace un quinquenio.

Pero aparte de este factor estrictamente laboral y relacionado al cam-

bio tecnológico, la población de áreas rurales han incorporado elementos centrales del estilo de vida urbano. Ello se manifiesta en varios aspectos de los cuales no es el menor la orientación más positiva hacia la educación. Otros se refieren a las pautas de consumo, al cúmulo de información manejada por el sujeto, a las posibilidades de comunicación y movilidad geográfica, a la orientación y manejo del dinero, los precios y otras instituciones económicas, a la pretensión de pautas de vida más confortables, no solo en la esfera del consumo sino también del trabajo. Estos hechos son de por sí, sumamente conocidos y frecuentemente repetidos, aunque no se han hecho con frecuencia intentos de jerarquización y asociación sistemática entre todos los factores intervinientes en situaciones concretas. Lo cierto es que generan una marcada distancia generacional en la población de áreas rurales marginales y cuestionan, a menudo, la integración de sistemas laborales y la disponibilidad de recursos humanos para el desempeño de funciones agropecuarias o del sector informal, no tanto por un problema de magnitud de la oferta, sino por el tipo de orientación o actitudes laborales vigentes en la población más joven. Esta incompatibilidad, más de una vez ha obstacuízado programas de desarrollo agropecuario.

Como síntesis de lo dicho, se observa en Tapso una reducida actividad laboral entre la población infantil y adolescente. Para la primera, la ausencia de un rol económico importante no cuestiona el desempeño de la institución escolar como ha sido observado en otras zonas. Aquí el niño es definido casi totalmente como un sujeto educacional, en tanto en otras zonas incorpora su definición como sujeto laboral. Tal exclusión del mercado de trabajo tiene su efecto sobre la estructura de edades correspondiente a las funciones domésticas: pudo observarse un mayor retraso en la edad en que se aumen tales funciones, siendo en muchos casos privativas de la adolescencia.

Este último grupo etario carece, en cambio, de roles institucionalizados. La ausencia de escuela de nivel medio y de un mercado de trabajo específico otorgan a este estrato el carácter de población disponible y a la espera de alcanzar la edad de emigración. Las expectativas laborales orientadas hacia el trabajo urbano, la vigencia de modelos referenciales de ocupación que excluyen el trabajo agropecuario y las actividades informales, no calificadas y esporádicas y, por otra parte, la no urgencia por obtener ingresos, siquiera magros, se suman a la ausencia de una demanda constante de mano de obra joven para provocar la prescindencia de éstos de toda oportunidad eventual que pueda ofrecerle el reducido mercado ocupacional de Tapso.

Aspectos educacionales

A decir de los docentes entrevistados la deserción del alumnado es desestimable. Las razones de ello deberían encontrarse en los siguientes hechos:

a) Por una parte, hemos referido al comparativamente más institucionalizado rol educacional del niño y la escasa competencia ejercida por los roles laborales.

b) Los grupos familiares de Tapso, a parte de estar integrados por una amplia proporción de sectores de nivel medio relativo y trabajos permanentes (lo cual asegura la percepción de salario por escolaridad de los hijos), son geográficamente estables. El vaciamiento demográfico producido por la interrupción de la explotación forestal y las restricciones de la demanda zafraera han expulsado a la población con características ocupacionales más marginales. Años atrás se habría encontrado, seguramente, una situación muy diferente en materia de deserción, y de alguna forma ello es expresado por las historias educacionales de los jefes de familia entrevistados.

c) Las edades de escolarización son más avanzadas que en otras zonas estudiadas. Aunque al respecto no tenemos datos precisos, los docentes han indicado la existencia de alumnos de hasta 18 años. Si bien estos casos representan una proporción mínima, la tendencia general es al mantenimiento en la escuela primaria en edades mayores a los 14 años, edad de abandono definitivo en otras zonas donde el adolescente se independiza más tempranamente de la familia y es reclamado para el ejercicio de roles laborales.

d) El alumnado de la escuela de Tapso reside en un área cercana al establecimiento, no registrándose, como en otras zonas, problemas de distancia o acceso.

En los grupos familiares entrevistados no se hallaron casos de niños o adolescentes, sin escolaridad actual, que no hubieran alcanzado el 7º grado. Ciertamente, fueron encontrados algunos alumnos con retraso escolar. Este no es motivado por el ingreso tardío a la escuela: está totalmente institucionalizada la edad de seis años y aún el ciclo de jardín de infantes a los cinco años. Condición favorable de este hecho es la cercanía de los hogares a la escuela; otras zonas más problemáticas en este aspecto presentan un fenómeno más generalizado de ingreso tardío.

El indicado retraso escolar -que ha decir de los docentes no constituye una proporción alarmante- tampoco deriva de un proceso de inmigración como es el acaecido en otras zonas que se describen más adelante.

La migración desde pequeñas localidades a localidades mayores constituye normalmente un determinante de repetición de los cursos asistidos en el lugar de origen. Pero Tapso no constituye, ni siquiera minimamente, un centro de inmigración. No solo por las limitaciones de su estructura ocupacional sino también por el hecho de que su entorno geográfico se encuentra suficientemente abastecido de servicios educativos, o por la cercanía de un centro urbano de importancia como Frías, Tapso es necesariamente saltada en todo proyecto migratorio, ya sea que éste esté motivado por razones laborales o educacionales.

Una cierta inmigración se registró durante los últimos dos años debido a la construcción de la planta de cemento, pero se trató en general de varones solteros. Con excepción de este último impulso, Tapso presenta una situación "demográficamente estable" en el proceso más amplio de despoblamiento paulatino. Esta no era la situación una década atrás. El dinamismo que aún imprimía la explotación forestal en la zona y la presión ejercida por la demanda zafretera motivaba procesos de inmigración y emigraciones permanentes y estacionales. Ello podía tener su efecto sensible sobre el sistema educacional. Por ejemplo, la migración hacia la zafra protagonizada por el grupo familiar insidía directamente sobre el rendimiento escolar del niño, tal como lo atestiguan, en el relato de su historia educacional, los actuales adultos. La actividad forestal (especialmente en el ciclo hachero) justificaba la radicación del grupo familiar en zonas internadas del monte, con mayores dificultades de acceso a la escuela. Tanto la zafra como el carbón definían un rol laboral específico al adolescente que competía con el exclusivo rol educacional.

En la actualidad, ninguno de estos factores continúan vigentes y la población infantil carece de otra alternativa institucional más que la educación. De Tapso no se registran, además, emigraciones permanentes de grupos familiares, sino de jóvenes solteros, de tal forma que, mientras aquellos siendo procreativos seguirán brindando población escolar, aunque es fácil prever que, en el corto plazo, la matrícula experimentará un descenso progresivo.

Estos hechos condicionan una población escolar estable donde los fenómenos de deservión por migración, de deserción por abandono del aprendizaje escolar, de ingreso tardío o retraso debido a factores de distancia o migratorios, o de repetición por la falta de estabilidad del alumno en un mismo establecimiento, son prácticamente inexistentes.

Los casos de retraso escolar hallados durante la entrevista, determinados por una o varias repeticiones de grado, son explicados por problemas de aprendizaje en el niño. En esta interpretación hay coincidencia entre padres y docentes, aunque con énfasis diferentes sobre la responsabilidad

última del problema. El docente menciona al alcoholismo y, más generalmente, la desorganización familiar como la causa de los problemas de aprendizaje. Para la madre o el padre el problema radica, fatalmente, en que al hijo "no le da la cabeza". Esta interpretación es general en las distintas zonas estudiadas, pero en el caso de Tapso, como expresión de un conflicto latente de la comunidad con la escuela (que más adelante referimos), tal interpretación es mediatizada con afirmaciones tales como que el chico con problemas no recibe la suficiente atención de sus maestros.

Que los problemas de aprendizaje se ubican en el grupo familiar como marco de referencia, se deduce del hecho que los casos hallados pertenezcan a dos grupos familiares entrevistados. La experiencia indica que difícilmente se encuentren dentro de un mismo grupo hijos con buen rendimiento e hijos con rendimiento deficiente. Por el contrario, existen grupos familiares "con problemas" en los que la mayoría de los hijos muestran un bajo rendimiento; y a la inversa, grupos familiares donde un buen nivel de eficiencia es homogéneo al conjunto de los hermanos. No se observaron, en cambio, situaciones mixtas, aunque la muestra entrevistada es demasiado reducida como para generalizar esta afirmación.

El hecho que los problemas de aprendizaje deban ser referidos al grupo familiar no resuelve, sin embargo, la explicación del fenómeno: ¿son lo que podemos denominar variables intrínsecas a la familia (desorganización, conductas desviadas, factores hereditarios), o las dimensiones situacionales del grupo (nivel de ingreso, ubicación en la estructura social), o sus características interactivas con el medio (marginalidad institucional, conflicto con la comunidad o la escuela), o la respuesta de los docentes hacia las características tipológicas del grupo familiar (discriminación en la atención del alumnado, como reclama una de las entrevistadas) los que dan cuenta del fenómeno? ¿La orientación o expectativas educacionales de los padres constituye una condición efectiva en la generación de problemas de aprendizaje? Ciertamente, en el estudio no se emplearon las herramientas apropiadas para dar respuesta a estos interrogantes. Solo por descarte podemos indicar que las variables situacionales (nivel socioeconómico) no constituye una condición suficiente habida cuenta que grupos familiares con semejantes características situacionales generan niveles educacionales en sus hijos muy diferentes. (Ello en el caso de Tapso y no así en otras zonas estudiadas como se verá más adelante.) Hasta donde ha podido ser indicado en las entrevistas, la orientación paterna hacia la educación es homogéneamente positiva para grupos pertenecientes a diferentes condiciones sociales

y con resultados en el rendimiento educativo disímiles. El "background" educacional de la familia tampoco es un factor del todo relevante, ya que hijos de padres analfabetos o semialfabetos pueden tener buenos logros educacionales.

La situación de la infancia en Tapso y las consideraciones recién indicadas impiden argumentar la vigencia de factores socialmente estructurales en la determinación del fenómeno de la repetición. Por otra parte, la frecuencia de éste, como es anotado por los docentes, es relativamente escasa. Ello conduce a definir al modelo explicativo casuístico como el marco de análisis más válido para dar razón del fenómeno, modelo que obviamente excede al cometido del presente informe.

La homogeneidad del alto rendimiento educacional entre hermanos aparenta ser una característica relativamente novedosa en el medio. Efectivamente, las historias educacionales de los adultos entrevistados sugieren que años atrás, dentro de un mismo grupo podía sacrificarse, por así decirlo, el logro educativo de alguno de los hijos. Dos situaciones aparecen claras al respecto: a) el caso de las hijas mujeres, cuyo proceso de aprendizaje se veía interrumpido a partir de la pubertad, cuando la distancia entre el hogar y la escuela era considerada riesgosa en relación a peligros sexuales. b) La conducta laboral infantil no aparentaba ser homogénea entre hermanos. Por ejemplo, no necesariamente todos los hijos acompañaban al padre a la zafra, existiendo la posibilidad para algunos de quedarse con parientes en el pueblo y continuar el ciclo lectivo normal. También los hijos menores podían sufrir el incremento de las tareas domésticas (productivas o de servicio) a medida que los hermanos mayores abandonaban el hogar paterno y se reducían los recursos humanos familiares, cuestionándose de esta forma su rol educacional. Estos fenómenos no ocurren actualmente en Tapso, en tanto se habría acortado la distancia hogar-escuela y en tanto fue suprimido el mercado laboral infantil y reducido las tareas productivas domésticas.

El ausentismo escolar tampoco es un fenómeno de la magnitud suficiente como para ser considerado un problema. En términos generales pueden señalarse los siguientes tipos de ausentismo con arreglo a sus causas:

a) El ausentismo por enfermedad, que en algunas circunstancias adquiere valor de fenómeno colectivo por efecto de epidemias.

b) El ausentismo por razones de presupuesto familiar o nivel de pobreza. Sintomáticamente es con frecuencia señalada la carencia de vestimenta (especialmente calzado) como motivo de ausencia a la escuela, ya sea motivado por un sentimiento de deprivación económica o por inclemencias climáticas.

c) Ausentismo por distancia o dificultades de acceso que se manifiestan

ta también ante circunstancias climáticas adversas o ante situaciones problemáticas en la organización cotidiana del grupo doméstico.

d) Ausentismo por trabajo infantil, lo cual puede expresarse como fenómeno colectivo cuando la población es movilizadada para el desempeño de tareas productivas estacionales. Pero también como fenómeno individual, sobre todo en el caso de niños que se desempeñan en funciones del empleo informal urbano, o por efecto de las migraciones estacionales efectuadas por todo el grupo familiar o parte de sus miembros.

e) Ausentismo motivado por el requerimiento de funciones domésticas asignadas al niño, lo cual puede tener un carácter recurrente y regular (días asignados para la hantada de leña o búsqueda de agua, por ejemplo), o esporádica y circunstancial cuando problemas no previstos surgen en la organización del grupo (cuidado de los hermanos menores por ausencia de la madre, como la circunstancia más mencionada en las entrevistas.)

En Tapso las categorías predominantes del ausentismo son las indicadas en a, b y e; o sea, el motivado por enfermedad, pobreza o el desempeño de funciones domésticas. Ciertamente, otra causa es señalada a veces pero con tono valorativo: la falta de interés de los padres por el desarrollo educacional del hijo y la falta de imposición de aquellos para lograr el cumplimiento escolar del niño. La vigencia de tal motivo como causal del ausentismo es de difícil evaluación objetiva ya que no puede esperarse un reconocimiento espontáneo de parte de los progenitores. En cambio, es una explicación adoptada a veces por los docentes para dar cuenta del fenómeno. Ello se inscribe en el tema de la orientación hacia la educación por parte de la población, y al respecto hemos señalado ya su valor positivo. Pero ello merece una aclaración: es valorizada la educación como logro instrumental para ampliar las oportunidades sociales y económicas del individuo en el futuro; pero no es en la misma medida valorada o reconocida la eficiencia de la escuela como medio para alcanzar aquel logro. Esto será ampliado más adelante; valga aquí señalar que hemos hallado en las entrevistas a las familias, con cierta frecuencia, que la ausencia del hijo a la escuela busca justificarse en la ausencia recurrente del maestro, como si a los ojos de los progenitores, ésta debilitara los mecanismos de control social -en la escuela y en el grupo familiar- sobre el cumplimiento de los deberes escolares.

En síntesis, el comportamiento escolar de Tapso, a diferencia de lo observado en otras zonas, presenta pocos aspectos problemáticos de manera evidente: existe una razonable eficiencia del sistema en términos de

finalización del ciclo primario, se manifiesta una baja tasa de ausentismo y de deserción durante el año, se observa una baja proporción de repitientes y éstos concentrados en grupos familiares "problemáticos"

El ingreso a la educación media está condicionado a las posibilidades económicas del grupo familiar o a la ventaja de contar con parientes con residencia cercana a un establecimiento secundario. Frías es el centro natural receptor de los estudiantes potenciales de Tapso; pero el costo de residencia es excesivo para la mayor parte de la población. Se hallaron casos en que el inicio de la escuela media debió ser interrumpido por disminución del ingreso familiar. De esta forma, solo la existencia de parientes cercanos en Frías posibilita la educación más avanzada.

Pero ello no se considera ventajoso solo por el aspecto económico. Insistentemente es mencionada la necesidad de control de la conducta de aquel que solo puede ser ejercido a distancia a través de una familia "de confianza" para los progenitores. Es notorio el temor a la emergencia de conductas desviadas de parte del joven si se le otorga autonomía. Esta actitud difiere de otras zonas del oeste, donde el adolescente se independiza más tempranamente de la familia. Seguramente no es ajeno a ello la prematura responsabilidad laboral que aquel adquiere, hecho que en Tapso, como fue indicado, no ocurre.

Ello describe una pauta familiar peculiar, caracterizada por el mayor período de retención del hijo en el seno del grupo paterno y coincide con lo anteriormente referido respecto a la mayor extensión del ciclo etario de la escuela primaria. Indudablemente estos hechos señalan un tipo de estructura y dinámica familiares con consecuencias específicas sobre la orientación educacional, las pautas migratorias y las normas de acceso del joven al mercado de trabajo. Sin embargo, debemos confesar que la metodología empleada en el estudio no es apta para describir con mayor detalle tal estructura y dinámica y sus consecuencias sobre los restantes órdenes institucionales.

Relación escuela-comunidad

Una afirmación obvia sobre la relación entre la escuela y la comunidad dice que la importancia de aquella (en términos de suma del poder de la comunidad, del papel canalizador de la relación con el mundo externo, de área de resolución de conflictos internos a la comunidad, de ámbito institucional para la asignación de prestigio social, de imagen identificatoria de la comunidad como tal) es mayor cuanto menor es el núcleo poblacional al que pertenece. De ahí que cuanto mayor es la comunidad respectiva (tanto en número de habitantes como en complejidad institucional) más restringido a la exclusiva función educacional es el papel asignado por la población a la escuela. Por la misma razón en situaciones intermedias (localidades intermedias con algún desarrollo institucional) la asignación de funciones a la escuela -o lo que es lo mismo, las expectativas de la población respecto al papel que los docentes deben desempeñar- resulta más difusa; y aún más difusa resultaría en casos como Tapso, en que un proceso de deterioro comunal reduce sus recursos institucionales y modifica la asignación de funciones tal como veremos más adelante.

Aquí la escuela coexiste, como institución, con una municipalidad (o delegación), un correo, dispensario sanitario, comercios, registro civil, club deportivo, dándose una relativa especialización de funciones. En principio, no hay expectativas fuertes de parte de la población respecto a funciones extra-educativas de la escuela, con excepción del aspecto alimentario (comedor escolar) y de una mínima colaboración para actividades comunitarias como puede ser la prestación del local de la escuela para determinadas ceremonias públicas. De hecho, en las entrevistas a pobladores no se registró ninguna demanda concreta respecto al papel de los docentes que no se refiriera a la exclusiva función educativa.

También se ha detectado una cierta dependencia de la escuela respecto a otras instituciones: la Municipalidad aporta con alguna subvención al comedor escolar y facilita pequeñas tareas de mantenimiento. El club deportivo organiza certámenes a beneficio de la escuela. Pero más que esto, a diferencia de otras comunidades estudiadas, la población, en general, define a aquella como una institución a la que se debe prestar apoyo en su función educadora. En comunidades más pequeñas, en cambio, existe una expectativa más marcada de "protección" que la comunidad espera de los docentes; y en zonas urbanas más desarrolladas se aprecia una mayor independencia entre ambos términos de la relación comunidad-escuela: la relación de ésta se centra en "los padres de los alumnos" más que en la comunidad como un todo.

Lo importante de destacar es el "modelo ideológico" explícito de la fun-

ción de la escuela, de parte de la población: asentado sobre la alta valoración de la infancia y de la educación como medio de logro económico y social, la escuela aparece como el ámbito institucional especializado a través del cual pueden alcanzarse tales valores. La exigencia funcional está centrada, entonces, en el papel educador, no requiriéndose el desempeño de otras funciones extraeducativas importantes para la comunidad. Además se prescribe que ésta -a través de sus restantes instituciones- debe facilitar el desempeño de aquella función educadora. Este es un modelo específico y diferente a los vigentes en otras zonas, aunque es admisible afirmar que se encuentra en proceso de cambio, como se aclara al final del presente párrafo.

A pesar de tal valoración no se registra un comportamiento espontáneo de colaboración por parte de los padres de los alumnos. Se admite la importancia de tal colaboración pero ésta canalizada a través del marco institucional de la comunidad. La colaboración de los progenitores solo se manifiesta a través del pago de la cuota a la cooperadora escolar y la donación de algún "plato" para los festivales organizados por aquella. Inclusive aparenta escasa la participación de los mismos miembros de la comisión directiva de la asociación de padres. Una queja frecuente del docente -y el reconocimiento por parte de los padres- se refiere a la baja concurrencia de éstos a las reuniones de grado organizadas por el maestro.

Esta baja participación y colaboración resulta incongruente con el valor asignado explícitamente a la educación. Por una parte, tal incongruencia se inscribe en el deterioro del sistema social de Tapso, patentizado en la expresión "pueblo muerto". El acelerado drenaje de población y la pérdida de instituciones productivas que le otorgaban identidad económica a la comunidad, tienen su reflejo directo sobre el dinamismo de otros ámbitos institucionales y de interacción como es la colaboración con la escuela. Pero también la incongruencia es una consecuencia de un conflicto comunidad-escuela expresado por los habitantes de Tapso.

Ello se manifiesta verbalmente como una crítica de los padres de los alumnos hacia la actividad docente. En su expresión mínima y más generalizada se refiere al bajo nivel de exigencia impuesto por los maestros a los educandos, Pero también es indicado el alto ausentismo de los docentes, la baja dedicación de éstos, el escaso contacto que mantienen con los padres y, como es indicado por uno de éstos, la incapacidad o desinterés de los docentes por estimular la mayor integración de las familias a la escuela. Los entrevistados formulan sus comentarios como evaluaciones comparativas con sus propias experiencias escolares: "antes se ponían firmes y nos obligaban a estudiar". "Si uno no sabía la lectura, tenía

que quedarse a repasar durante el recreo". "Ahora a los chicos no les dan deberes para la casa". "Con un segundo grado de artes se salía sabiendo más que con un quinto de ahora". "Los que salen de 7º grado no saben desenvolverse para nada". "Antes, un 25 de mayo o un 9 de julio, en la fiesta de la escuela uno se sentía en familia. Era algo importante. Ahora es otra cosa".

En general, la imagen del docente de antes es la de aquel que asumía su función con verdadera "vocación educadora" y sabía imponer su autoridad ante el alumnado y ante la comunidad. El docente actual de Tapso es percibido como aquel que toma su trabajo como "una ocupación más", se restringe a pie juntillas a sus obligaciones ordinarias e intenta retacear esfuerzos a su actividad educadora.

Obviamente es difícil -y tampoco es misión de este informe- evaluar la validez y objetividad de estas críticas. Simplemente vale la pena señalar la existencia del conflicto e indicar algunas interpretaciones, la cuales sugieran, más que una explicación de la situación específica de Tapso, hipótesis sobre la relación comunidad-escuela en términos generales.

La aceptación del docente por parte de la comunidad es, parcialmente, producto de la identificación de aquel con el medio social en el cual actúa. Tal identidad puede expresarse ya sea en el ejercicio de un rol protagónico en la comunidad, ya sea considerándose miembro del vecindario en cuestión. En el caso de Tapso, algunos docentes residen en Frías y se trasladan a diario a la localidad; de esta forma, ésta constituye simplemente, más un lugar de trabajo que un referente social inmediato. Que este hecho insida efectivamente en su conducta y en las pautas de interacción con el vecindario o que los pobladores visualicen su residencia externa como distancia del docente con la comunidad, son dos alternativas de difícil constatación. Pero es más probable que el docente en tales circunstancias -y no siempre como fruto de su voluntad- asumirá el papel de agente exógeno, restringida su función a los cánones específicos de su actividad y sin muchas posibilidades de compartir otros aspectos importantes de la situación comunitaria en la cual está inmersa su alumnado. De aquí podemos proponer la hipótesis de que cuanto mayor sea el distanciamiento del docente respecto al entorno social de la escuela (cuya expresión más inmediata es la distancia geográfica de la residencia), menores serán los elementos de identificación de aquel con el vecindario, o mayor la probabilidad de que éste conforme una imagen de aquel como agente externo y restringido en su actividad a las limitaciones de una función específica en el aula. De allí que emerjan condiciones más propicias para un conflicto -manifiesto o latente- entre la escuela y la comunidad.

Otra interpretación del conflicto tiene que ver con el proceso de deterioro sufrido por Tapso. Existe una desvalorización clara de la incapacidad del pueblo para elevarse por encima de la actual situación movilizandó recursos propios. Ello estimula una suerte de ideología mesiánica basada en la esperanza que inversiones de origen externo dinamicen la alicaída economía local. En tal situación las instituciones más relacionadas con el mundo externo (particularmente con los recursos gubernamentales) adquieren, en las expectativas de los pobladores un valor especial o un papel de liderazgo potencial. Dado que el gobierno municipal solo tiene jurisdicción sobre una fracción menor del pueblo su función de institución líder se halla limitada. La escuela adquiere, entonces, el papel de alternativa estratégica como canalizadora de las esperanzas del vecindario. El no cumplimiento de este papel, la exclusión de funciones que no sean estrictamente educacionales, constituiría un área de fricción, condición favorable para la emergencia de conflicto.

Esta interpretación contradice lo anteriormente indicado sobre las expectativas de la población respecto a las funciones solo educacionales de la escuela. Pero vista en términos del proceso de deterioro demográfico, social e institucional de Tapso durante los últimos años, puede argumentarse que el modelo ideológico imperante respecto a la función de la escuela está sufriendo un "retroceso" a etapas menos desarrolladas de la comunidad, etapas en la que se espera de aquella una función de carácter comunal. Si una década atrás Tapso contaba con un mayor nivel de desarrollo comunitario, con una mayor diversificación en los recursos institucionales y productivos, ultimamente ha experimentado una pérdida sistemática en tales recursos. Así, si aquella situación había impreso una relativa especialización de funciones, asignando a la escuela su específica función educadora, el deterioro posterior revive un estadio de mayor difusividad funcional y reclama mayores funciones a la institución escolar. Lo reciente del proceso explicaría que se conserve a nivel de formulaciones explícitas, un modelo ideológico correspondiente al período de mayor florecimiento del pueblo; pero ello no quita que en el plano latente se esté operando un cambio en el sentido indicado. En este sentido, la falta de respuesta de la escuela al deterioro comunitario constituye una fuente de conflicto. Podría argumentarse que docentes con fuerte orientación hacia los problemas de la comunidad, satisfacerían las expectativas latentes de la población.

BARRIOS HUACO Y ARTAZA DE LA CIUDAD DE BELEN

Ambos barrios se extienden sobre el sector sur de la ciudad de Belén. A pesar de la continuidad geográfica entre ambos, se revelan notables diferencias. Dada su mayor cercanía al centro de la ciudad, el primero cuenta con una trama urbana más cerrada que el segundo. Si bien se observan zonas con viviendas dispersas, existen algunas manzanas delimitadas, con alta densidad de población y con viviendas contiguas. El barrio Artaza, en cambio, es netamente rural. A cada casa corresponde una variable extensión de tierra (aunque no siempre es del dominio de sus moradores). En lo que podría considerarse su centro (establecimiento de la escuela y la capilla) solo se han observado unas dos o tres viviendas en el radio de 200 metros. La trama residencial del barrio se halla surcada por algunas explotaciones agrícolas de tamaño considerable que contribuyen -junto al monte natural- al paisaje rural dominante.

Coincidentemente existen diferencias con respecto al nivel institucional de ambos conjuntos. Con excepción de la capilla y la escuela, Artaza carece de otra expresión institucional. En Huaco, en cambio, se encuentran comercios (aunque pequeños y no especializados), bar (que contribuye a modelar, junto con la más estrecha vecindad un tipo diferente de interacción social) y dispensario sanitario. La mayor cercanía de Huaco respecto al centro de la ciudad exceptúa la viabilidad de una mayor complejidad institucional. Tal cercanía contribuye a reforzar un estilo de vida urbano que, a primera vista, está ausente en Artaza.

Por último, cabe como distinción notable la categoría de sus escuelas respectivas. La de Huaco cuenta con un total de 390 alumnos, maestros, maestros especiales, jardín de infantes. La matrícula de Artaza es de alumnos atendidos por cuatro docentes. Aunque ambas cubren un área de influencia geográficamente vasta, la de Huaco es más densa y socialmente más heterogénea, y su categoría le permite competir dentro de la misma zona correspondiente a otras escuelas, como la de la Cañada. Estas infiltraciones en los radios de otras escuelas no es posible para la de Artaza.

En cuanto a los aspectos productivos y laborales, éstos deben ser referidos en primer término al conjunto de la ciudad de Belén. En otra parte ya se ha señalado la situación por la que atravieza la zona. En la ciudad de Belén un peso considerable sobre la estructura ocupacional urbana lo representan las actividades terciarias y, dentro de éstas, el empleo originado en el sector público. Pero también cabe indicar la indefinida distinción entre el medio urbano y rural en materia ocupacional.

Trascendiendo las manzanas más céntricas de la ciudad predomina el típico trabajador jornalero poco especializado en su actividad laboral; efectivamente, alterna variáblemente distintas ocupaciones eventuales: como jornalero agrícola puede ejecutar tanto tareas directamente ligadas a los cultivos (poda, riego, siembra, deshierbe, cosecha, etc.) o tareas complementarias y, por ende, más eventuales: desmonte, mantenimiento de las explotaciones. El trabajo en la construcción es otro sector donde naturalmente se orienta. Recientemente, la ejecución de un plan oficial de viviendas ha absorbido gran parte de esta mano de obra fluctuante de Belén. Es digno de destacar que en una gran proporción, aparentemente, el logro de una carrera profesional dentro del sector no especializa el desempeño laboral del sujeto: sea por las estrecheces del mercado específico en el momento actual (ya que el estado de avance del plan de viviendas referido ha provocado una importante disminución de la ocupación), o por una estrategia laboral arraigada en la zona, se ha observado que algunos entrevistados calificados a nivel de oficiales de la construcción, participan igualmente en el mercado agropecuario en carácter de jornalizados.

El trabajo temporario para obras o tareas de mantenimiento de origen municipal es también habitual. Igual carácter tienen las obras viales o hidráulicas. Al respecto, son éstas ocupaciones de carácter cuasi permanentes en el sentido que el empleador suele recurrir siempre a los mismos ofertantes, observándose una baja rotación de personal en ese mercado específico. En determinadas épocas ello asegura una relativa estabilidad laboral.

Muchos pobladores de las orillas de la ciudad se dedican al trabajo agrícola independiente, aunque no de manera exclusiva. Una diferencia destacable es la que se establece entre aquellos que poseen tierra y agua de aquellos que deben alquilar ambas o la segunda y producen sobre tierra fiscal. En muchos casos un minifundista de tierra puede carecer en su predio del agua suficiente; en éste cultiva maíz ^{con} de bajo requerimiento hídrico complementario- y alquila en una área/mayor dominio de riego un lote para cultivo invernal (trigo, comino). Esta orientación hacia el trabajo agrícola independiente es variable según el sector suburbano de Belén: por ejemplo, en el barrio Molino, al norte, ello es menos frecuente que en el barrio Artaza, al sur. En tanto en aquel se concentra una mayor proporción de población sin tierra (en gran parte compuesta por inmigrante del interior del departamento), en el segundo la mayoría de los pobladores posee su predio agrícola heredado. El barrio Huaco constituye una expresión intermedia entre ambas situaciones

ya que a su sector rural se ha sumado una concentración de población residente en predios urbanos.

Por último, una estrategia laboral generalizada es la emigración estacional. La que históricamente ha ejercido mayor impacto es la orientada a la zafra cañera (principalmente tucumana y en segundo lugar, salteña). Todos los entrevistados enfatizan la disminución que ésta ha registrado en los últimos años, aunque aún continuaría vigente. Se ha sugerido una expectativa de repunte de la misma para el presente ciclo cañero, habida cuenta de las actuales restricciones del mercado de trabajo interno. También desde hace unos años se registra un incremento de la emigración hacia la zona cuyana relacionada a la cosecha de frutales.

Pero aparte de esta emigración estacional hacia centros distantes, el trabajador jornalero de Belén cubre un espacio geográfico amplio dentro de la misma zona en su búsqueda de ocupación. Un ejemplo de ello es el trabajo nuecero en Londres (km. al sur) o aún en localidades más distantes al norte. No siempre el desplazamiento entre la casa y el lugar de trabajo es cotidiano, registrándose ausentismo en el hogar por algunas jornadas continuas. Aún el regreso diario a la casa se hace a horas avanzadas, lo que ocasiona una escasa presencia del jefe en el grupo familiar. Ello tiene, como veremos, una influencia destacable sobre la organización y dinámica del grupo.

Las ocupaciones terciarias de nivel medio y alto están ausentes en la población atendida por la escuela de Artaza. En cambio en Huaco, las de segundo nivel tienen una presencia mayor. No tenemos información cuantitativa sobre ello, pero una observación impresionista lo sugiere. Según el director de la escuela, un % de los padres de su alumnado está compuesto por comerciantes de nivel medio y empleados públicos.

Un lugar destacable merece el trabajo femenino en la estructura económica de la zona. El está concentrado en la figura de la telera y su vigencia es prácticamente total en el área suburbana y agrícola de Belén. Tanto los informantes consultados como los grupos familiares entrevistados dan cuenta del valor de esta actividad, en términos del ingreso social de la comunidad y en términos del porcentual que representa en el ingreso familiar. Ciertamente, en los dos últimos años la demanda de productos textiles artesanales ha decaído notoriamente, al punto que se observa con alguna frecuencia el abandono de la actividad por falta de rédito. Sin embargo, posiblemente por las fechas en que fue efectuada la visita a la zona, cercana a la tradicional Fiesta del Poncho en Catamarca, en muchos hogares se veía a las mujeres de la casa en plena actividad. Un cálculo aproximado del ingreso obtenido por "pullo" de lana de oveja, llama o mix-

ta -el que junto con los pñochos infantiles constituye prácticamente, las únicas variantes textiles de la localidad de Belén- indica un monto de setenta mil pesos a julio del corriente año. Cada prenda demanda entre tres y cuatro días de trabajo intensivo y con ayuda del grupo familiar.

La importancia del trabajo textil constituye a la mujer en el pilar económico de la familia. Por una parte, es una actividad casi constante, reducida solo durante los meses estivales. La comparación entre el ingreso originado en la producción textil y el originado en el trabajo jornalizado típico del cónyuge ha favorecido históricamente a aquel, por lo menos desde hace algo más de una década, cuando los productos artesanales vieron ampliación de su mercado extraprovincial. Tal situación ventajosa ha generado en Belén -más que en otras zonas- una integración familiar en torno a las tareas textiles: no solo absorbe el trabajo de los miembros femeninos del grupo y de los niños, sino también del jefe masculino del hogar quien durante los períodos de desocupación interviene, especialmente, en la fase del hilado, y lavado.

Según opinión de informantes, algunos rasgos típicos de la familia de Belén son los siguientes: a) un relativo ausentismo de la figura paterna, motivado por sus migraciones estacionales y por la distancia que diariamente establece entre el hogar y el lugar de trabajo (yaún frecuentemente, sus excursiones en busca de ocupación). Ello contrasta con el caso descrito de Tapso en el cual el tipo de trabajo posibilita una mayor presencia paterna, lo cual parece tener una influencia directa sobre el "grado y tipo de interés" del padre respecto a la educación de los hijos.

b) A pesar de la permanencia de la madre en el hogar, la actividad textil, especialmente intensa durante parte del período escolar, distrae esfuerzos a la atención de los hijos, lo cual restringe el nivel de control sobre su conducta. De esta forma, se desarrolla prematuramente una pauta de independencia infantil manifestada tanto en la "vida callejera" (tal la expresión de un informante) y en el escaso control del desenvolvimiento educativo del niño, como en la temprana adopción, por parte de éste, de un rol laboral. A parte de la validez de esta hipótesis respecto a aquella independencia, nuestro punto de vista enfatiza, en cambio, la institucionalización de la función productiva del niño y el valor de su ingreso económico en el presupuesto familiar como factor clave que favorece una orientación más independiente de aquel respecto a los mecanismos de control endogrupal.

c) Ello no es contradictorio con la base productiva de integración del grupo familiar: esto es, la distribución de funciones productivas en el seno del grupo que engloba a la totalidad de los miembros a partir de los

7 u 8 años de edad. A parte de esta actividad textil, los cultivos constituyen otro escenario productivo propicio a tal integración (aunque ellos no sean tan generalizados como aquella). Sin embargo, el menor rédito de esta actividad en comparación con aquella, su menor continuidad y la mayor selectividad en el uso de los recursos familiares (de la actividad agrícola están generalmente excluidas las mujeres de cualquier edad y los menores de 10 u 11 años), colocan a las tareas de cultivo en un lugar resagado como base de integración económica del grupo.

d) El peso del ingreso originado en la "telería" sobre el conjunto del ingreso familiar, el papel integrador de la actividad y el relativo ausentismo del jefe masculino otorgan a la mujer un papel principal en la dinámica interna del grupo. Ella constituye normalmente el principal sostén económico, es la responsable de la distribución de funciones y la asignación de tareas productivas a sus miembros y, aunque en forma incompleta, ejerce un papel más exclusivo en el control del desarrollo y conducta de los hijos. Aparentemente es la madre, más que el padre, la que decide el papel laboral del niño y la competencia entre su papel escolar y su función productiva.

Estos rasgos de la dinámica familiar se verían en la actualidad cuestionados en parte, debido a la circunstancia negativa por la que atraviesa la producción artesanal. No hay razón suficiente para calificar a la crisis como estructural, por cuanto solo estaría regida por la disminución del flujo turístico a la zona y por el deterioro generalizado en el nivel de consumo de la población a la cual abastece. A diferencia de otras variedades textiles que enfrentan la ~~eforta~~ competencia de una producción mecanizada, la variedad típica de Belén no tendría al momento sustituto tecnológico, de tal forma que es presumible que superada la crisis actual del mercado, vuelva a adquirir la dinámica de años anteriores.

Como compensación al deterioro de la actividad textil, la construcción se transformó en un pilar fundamental en la composición del ingreso familiar, y en no poca medida por la ejecución de obras públicas, especialmente, viviendas. Aún así, ésta no llegó a absorber a la totalidad de la población que se vio comprometida económicamente con la disminución de la rentabilidad en el rubro textil. Además, el estado de casi finalización de obras ya ha desplazado numerosa población ocupada en el sector.

La situación crítica del empleo en la zona se explica, también, por las dificultades en el sector agropecuario. La actividad agrícola independiente fue afectada en los últimos tres años, primero por problemas

climáticos y luego por la disminución del precio de productos como el comino y el anís. Ello tuvo como efecto de arrastre la disminución del empleo asalariado transitorio. Efectivamente, un minifundista productor de comino no estaba exento de contratar mano de obra transitoria (en gran medida infantil) cuando sus propios recursos familiares no eran suficientes. Actualmente, a decir de algunos entrevistados, la ausencia de capital para afrontar el pago de salarios y el ensanchamiento del margen de riesgo por efecto de la situación de mercado provoca el abandono de la producción o su reducción a la magnitud atendible por el propio productor, sin ayuda externa. Así, si hasta años recientes el sector de empleadores agrícolas incluía a alguna proporción de pequeños productores, en la actualidad solo estaría compuesto por productores de cierta envergadura y especialmente por los propietarios de viñedos que producen con destino comercial.

El cuadro de situación descripto permite identificar las siguientes categorías económicas de la población suburbana de Belén.

a) El trabajador independiente, de carácter permanente, relacionado al sector comercio. En todos los casos se trataría de pequeños comerciantes que se desenvuelven con la ayuda relativa del grupo doméstico. En términos relativos gozan de una cierta continuidad en los ingresos, que se ubican en un nivel medio.

b) El empleado permanente del sector terciario. Podríamos asegurar el carácter casi exclusivamente gubernamental de este tipo de empleo. En él se incluyen ocupaciones como las de empleados municipales, personal no docente de escuelas, policías, etc. y aún aquellos empleados que una estricta clasificación los ubicaría en el sector secundario (producción de energía, obras hidráulicas, etc.). Pero lo importante es señalar el carácter permanente, estable y formal del empleo. La estabilidad, en un contexto dominado por la transitoriedad laboral, es un valor social frecuentemente exaltado. La formalidad del empleo asegura la vigencia de algunas instituciones fuertemente valoradas: el ingreso asegurado a fin de mes -lo que posibilita el crédito informal otorgado por el pequeño comercio para la satisfacción de las necesidades básicas de consumo-, el aporte jubilatorio -valorado como un reaseguro para la vejez en un medio donde el reaseguro tradicional basado en la transmisión intergeneracional de la actividad agrícola ha perdido vigencia aceleradamente por efecto de la emigración masiva de los jóvenes-, y, en lo que se refiere a las oportunidades ~~XXXXXXXXXXXX~~ educacionales, la percepción del salario por escolarización de los hijos.

c) El asalariado agrícola permanente. Esta categoría se diferencia de la anterior en cuanto al tipo de actividad y el más bajo nivel de in-

greso promedio. Pero posee de común la estabilidad y la formalidad del empleo, gozando, en general, de las instituciones antes indicadas. De cualquier forma, la importancia cuantitativa de esta categoría no es relevante.

d) El minifundista agrícola. Ya fue referida su mayor presencia relativa en el barrio Artaza que en Huaco (y aún la menor frecuencia en el Molino). La importancia de la actividad agrícola del minifundio es fluctuante en relación a la situación del mercado de los productos comercializables. Esta fluctuación determina la dedicación del productor y su familia en la actividad, la extensión de los cultivos, el arrendamiento u ocupación transitoria de tierra y la posibilidad de contratar mano de obra estacional o convenir con contratistas la realización de algunas tareas como la arada mecánica. Pero aún dadas estas últimas alternativas la explotación es siempre objeto principalmente del trabajo doméstico. También tales fluctuaciones condicionan la importancia de la producción para autoconsumo en relación a la producción comercial. En los años recientes el destino de los predios minifundiarios habría sido, casi exclusivamente, el de asegurar la alimentación del grupo familiar; de allí se habría operado una expansión relativa de los cultivos de autoconsumo como el maíz y el trigo.

e) El jornalero sin tierra. En realidad, la carencia de tierra propia no sería un impedimento para la dedicación a la actividad agrícola independiente, dada la existencia de tierra para arriendo. Pero se ha observado que, quizá por falta de tradición agrícola o de instrumentos de labranza, el poblador suburbano sin tierra difícilmente intenta encarar la actividad autonomamente. O tal vez ello sea solo privativo de los últimos años en que la producción anual con destino comercial resultó poco estimulante. De esta forma, el trabajador sin tierra propia está más dependiente del trabajo jornalizado (o del trabajo textil) que realiza en diversas actividades, sin tener asegurado siquiera, como la categoría anterior, parte de la dieta alimentaria.

Las categorías indicadas no son todas entre sí excluyentes. El asalariado agrícola permanente puede desempeñarse también como minifundista sobre tierra propia, o éste sumar a los ingresos provenientes de su explotación el salario obtenido en ocupaciones jornalizadas. La diferencia esencial entre las dos últimas categorías reside en la posibilidad de la primera de asegurar el autoconsumo del grupo y contar con mayores alternativas para soportar los períodos de desocupación. El jornalero sin tierra, en cambio, es más vulnerable cuando se restringe el mercado laboral, como es el caso presente según las insistentes manifestaciones de los entrevistados. Obviamente, ellos forman parte, en mayor medida,

de los contingentes emigratorios, temporarios y permanentes. Una hipótesis viable indica que el minifundista aporta al proceso emigratorio sus hijos adolescentes. El principal sin tierra -que en gran medida proviene del interior del departamento (la Ciénaga, Hualfín, Nacimiento, El Bolsón, todas localidades ubicadas al norte de la ciudad)- se constituye en emigrante permanente acompañado por su grupo familiar.

Baste agregar a esta descripción que el trabajo textil artesanal, se presenta en casi todas las categorías ocupacionales indicadas para los jefes de hogar. Aparentemente la cónyuge de un comerciante de nivel medio se mantiene al margen de aquella actividad; pero ya las mujeres cuyos maridos gozan de un empleo público estable se embarcan en la producción del telar, aunque con intensidad variable.

El trabajo infantil

Como se deduce de lo anteriormente descrito el niño es, para las familias de bajo nivel de ingreso, un factor económico importante. El tipo de actividad laboral al cual está sujeto es de diferentes tipos:

a) Trabajos informales de carácter urbano. Los más frecuentes son los de canillita y lustrabatas, obviamente solo desempeñados por varones. Respecto a las ocupaciones de servicio doméstico no fueron indicadas por los informantes ni se halló caso alguno en las entrevistas realizadas. De tal forma, las niñas parecen ser exceptuadas, en general, del mercado de trabajo, con excepción de aquellas incluidas en la institución de la crianza. Esta es una categoría difundida como efecto de una suerte de migración infantil desde zonas rurales. Pero con poca frecuencia, niñas de los suburbios de Belén son incorporadas a otra familia de la misma localidad en carácter de hijas de crianza. Posiblemente el papel activo de una hija mujer en la explotación textil hogareña desvirtúa la conveniencia de aquella institución.

Existe una diferencia importante entre los dos trabajos varoniles antes mencionados: o sea, respecto al grado de responsabilidad y continuidad que impone la ocupación. En tanto el lustrabatas actúa por su cuenta y tiene mayor libertad para acomodar su horario de trabajo, el canillita más generalmente depende de un "empresario" que lo "contrata", debe cumplir con horarios preestablecidos y se le otorga mayor responsabilidad en el manejo del dinero. Tal diferencia tiene consecuencias claras: la edad del canillita es más avanzada (no se encontraron casos menores de 12 años y constituye, además una actividad desempeñada por algunos adolescentes de 15 ó 16 años). En cambio son frecuentes los lustrabatas de 7 u 8 años. En segundo lugar, el trabajo de canillita impone más restric-

ciones al cumplimiento de la actividad escolar (por ejemplo, un entrevistado debe faltar un día por semana a la escuela para retirar la provisión de revistas). Para los padres, el trabajo como canillita constituye de por sí un "empleo" desde el momento que existe un número restringido de "puestos". El lustrador, en cambio, equivale más a una "changa" que se practica con la sola condición de poseer las herramientas de trabajo. El primero constituye un agente del mercado de trabajo. El segundo, no.

b) Trabajos agrícolas estacionales con remuneración. Estos constituyen un sector ocupacional ampliamente utilizado a partir de los 11 ó 12 años. Las alternativas de producción comercial en la zona no son muchas: uva, comino, anís (actualmente inexistente), algo de aceituna. Sin embargo, la mano de obra infantil es empleada bajo la forma de salario se utiliza solo para el comino, especialmente, para su cosecha o "comineada". Otras tareas referidas al mismo cultivo, como la siembra y el deshierbe son también encargadas a los niños, pero la demanda es menor. Algunas observaciones sugieren que las dificultades que presenta actualmente el mercado de trabajo tiende a superponer la oferta de mano de obra adulta con la oferta infantil, de tal suerte que se origina un desplazamiento de la segunda por aquella. Ello indicaría que la actividad laboral desempeñada por los niños en el mercado de ocupaciones asalariadas es, al momento, reducida comparada con períodos más prósperos para la población jornalizada: la oportunidad para un padre de familia desocupado de intervenir en la cosecha de comino, exceptúa o reduce el trabajo de sus hijos.

c) Si la categoría anterior implica al niño como un sujeto independiente del mercado de trabajo, ello no excluye su integración en "cuadrillas" familiares. Tareas como la cosecha de aceitunas, de nuez o la vendimia son, a veces, encaradas por grupos familiares. Aquí el niño (o el adolescente) actúa como ayuda del padre quien recibe la remuneración por volumen o kilaje cosechado. En estos casos, es menor la edad de participación infantil promedio, que en la categoría anterior.

La figura descripta tiene una frecuencia menor, ya que involucra la conformación de un proyecto del grupo familiar y requiere, como condición la participación de un adulto. Pero muchas veces exige la migración temporaria hacia zonas de cosecha. Mientras el tipo anterior es practicado en fincas de las inmediaciones de su hogar, esta segunda categoría supone una mayor distancia: la mínima implica el alejamiento durante todo el día la máxima, una migración interprovincial. Cualquiera de las alternativas supone el necesario ausentismo escolar.

Normalmente estas cuadrillas familiares no incluyen a todos los miem-

bros del grupo doméstico. El criterio de selección de los intervinientes no ha podido ser investigado; solo puede indicarse que la mujer ama de casa suele estar excluida y quizá, en igual medida, las hijas mujeres. La participación de los hijos varones dependería de varios condicionantes: la edad, la distancia de migración, su desempeño en la escuela (o lo que los padres definen como sus posibilidades reales de avanzar en la educación).

d) Otro tipo de actividad económica infantil es la que se ejerce en la explotación familiar minifundiaria. Aquí hay una menor discriminación respecto a la participación de los miembros. El momento de cosecha del trigo o del comino absorve la fuerza laboral de la totalidad del grupo, y en ello pueden intervenir niños muy pequeños (5 ó 6 años), pero con escasa frecuencia. Para otras tareas agrícolas de la explotación familiar, en cambio, se define como edad mínima a los 10 años y solo para los varones. Obviamente, el esquema de empleo de los recursos familiares varía según la distancia que media entre el predio cultivado y la vivienda del productor: cuando aquel es contiguo a ésta, la participación es total; cuando se encuentra apartado, los participantes en las tareas se seleccionan en base a sexo, edad y requerimientos propios de las tareas caseras (especialmente cuidado de los hijos menores).

e) Ya fue referida la importancia de los niños, sin distinción de sexo, en el trabajo textil. A los 6 años comienzan a colaborar en el proceso productivo. Esta es una tarea que, con altibajos, se mantiene durante gran parte del año, pero la dedicación del niño es variable y parece no cuestionar su actividad escolar.

f) Al margen de una actividad productiva, el niño desempeña varias tareas propias del hogar. Algunas de ellas, como la búsqueda de leña, puede adquirir un carácter remunerado a través de su venta, y ello puede constituir una función asignada por los padres, o una decisión del propio chico para conseguir "unos pesos" que administra autonomamente.

No podemos señalar una definición precisa del mercado de trabajo propio del adolescente. Por una parte, compete con sus menores en las mismas funciones laborales: mano de obra independiente para la "comineada", agente del empleo informal urbano, participante en las cuadrillas familiares, activo en la explotación del padre, operador del huso y telar matejuno. Por otra parte, es tempranamente absorbido por la emigración. La edad de 15 ó 16 años es propicia para abandonar el hogar de sus progenitores y encarar alguna aventura emigratoria, estacional o definitiva. Entre el límite con la niñez y el inicio de la emigración, su papel laboral es variable: continúa con sus trabajos infantiles, incorporando tareas

agrícolas más propias de la edad (poda, riego, arada), ingresa como peón de la construcción, se emplea como aprendiz de taller o practica de manera esporádica tareas de baja calificación (changas). Algunos logran la estabilidad de un empleo: aspiración máxima de sus progenitores, antídoto de la emigración. Con excepción de estos últimos, el tiempo del adolescente es un período de espera hasta el momento migratorio, que en alguna proporción -imposible de establecer pero tendencialmente creciente- aprovechan para completar sus estudios primarios en la escuela nocturna, para adquirir informalmente un oficio y para contribuir al ingreso del grupo familiar. Se da con ello una diferencia neta con el adolescente de Tapso, que carece de un mercado laboral específico y se encuentra más protegido por la estabilidad laboral de sus padres. Las actuales dificultades económicas de Belén habría ensanchado el márgen de desocupación de los jóvenes. Pero a diferencia de Tapso, éstos se hallan más tempranamente motivados a modificar su situación mediante la emigración.

Aspectos educacionales

Indudablemente el valor económico-productivo del niño para el grueso de las familias atendidas por las escuelas consideradas tiene su efecto directo sobre el grado de ausentismo del alumno. Este ausentismo por razones laborales tiene sus variantes según el tipo de actividad. Suponiendo las categorías de trabajo infnatil señaladas, describimos su efecto sobre la pauta de ausentismo escolar.

a) Lo que denominamos trabajos del sector informal urbano ejerce, en general, un efecto que podríamos considerar asistemático. Con excepción de aquellas ocupaciones que implican una mayor responsabilidad o dependencia de un empleador, los trabajos desempeñados por los chicos no suponen una pauta irregular de inasistencia a la escuela. La cantidad de tiempo destinada a trabajar y el hecho que compita con el horario escolar es variable según las oportunidades ocupacionales, por un lado, y según las necesidades económicas del grupo familiar, por el otro. Para una familia típica que depende del jornal eventual del jefe ("él trabaja a jornal: día ganado, día comido"), el trabajo infantil se establece como un mecanismo de compensación a la desocupación (o subocupación) paterna. Así, en una circunstancia crítica para el presupuesto familiar, el niño lus-trabotas reforzará su tiempo laboral a expensas de su tiempo escolar; y de la misma forma, un período de relativa bonanza económica tenderá a reducir la dedicación infantil al trabajo.

Esta hipótesis vale, sin embargo, para edades menores a los 12 años.

A partir de ésta, el niño urbano se encuentra menos sometido a los dictados paternos y goza de mayor autonomía para regular su tiempo escolar su tiempo de trabajo y su tiempo de ocio, además de manejar más por sí mismo el dinero ganado. En general, tratan de conseguir una ocupación más permanente y, generalmente, con mayores exigencias para el cumplimiento de un horario laboral. Pero también es más autónomo para satisfacer sus obligaciones escolares a tal punto que la demanda de tal cumplimiento por parte de los docentes (o por lo menos de algunos de ellos) busca como interlocutor principal al mismo alumno, sin hacer intervenir en la misma medida a los progenitores. Tanto los docentes como los padres tendrían total conciencia que en tales edades el niño es un sujeto prácticamente independiente.

Lo que tiene de común el trabajo en el sector informal urbano correspondiente a las distintas edades y grados de dedicación y responsabilidad, es el hecho que el mismo está presente continuamente, con mayor o menor intensidad, a lo largo de todo el ciclo lectivo. Y en ello se diferencia notablemente de la categoría siguiente.

b) Trabajos agrícolas estacionales. Por definición ellos se desenvuelven durante determinados y regulares momentos del año. La "comineada" durante octubre-noviembre, es la tarea que involucra mayor población infantil, como así también la mayor amplitud de edades si incluimos en ella a la que se desarrolla en la propia explotación familiar. Pero otras tareas distraen tiempo escolar a aquellos de mayor edad: el período de la arada del predio propio (a comienzos del invierno), las tareas de riego, el deshierbe. Algunas de estas tareas son inflexibles en términos de horario: el riego, por ejemplo está sometido al turno establecido por la autoridad hídrica; la cosecha de comino debe ser efectuada en un lapso breve de tiempo, tanto por razones agronómicas como de comercialización. En el otro extremo, el deshierbe es más flexible en cuanto a la oportunidad de su realización. De esta forma, se podrían categorizar las tareas en base a la inflexibilidad con que compiten con el tiempo escolar.

Por lo que ha podido observarse, las familias adoptarían diferentes pautas respecto a la inasistencia escolar por causa de los trabajos indicados. Tratándose de contrataciones del niño como sujeto independiente asalariado, el arreglo puede consistir en trabajar todo el día, o solo medio día, o aún solo los fines de semana. En cambio cuando se trata de tareas a practicar en el propio predio familiar, se optaría con más frecuencia, por absorber la totalidad del tiempo de los miembros del grupo, durante unos pocos días, abandonando toda otra actividad.

Tal vez una de las razones de estas diferencias radique en que, para el trabajo asalariado el niño goce de una mayor independencia. En el otro sentido, el grupo familiar resulta más coercitivo laboralmente.

Las inasistencias pueden ser más prolongadas en el caso de trabajos estacionales que requieran una migración a corta distancia, sin retorno diario al hogar. Ello puede ocurrir si los hijos se trasladan con el padre por el término de una semana o diez días para la cosecha de aceituna o nuez. Para migraciones de mayor envergadura (zafra cañera, vendimia cuyana) se tramita el traslado temporario de escuela, lo cual, teóricamente (pero solo teóricamente) no afecta la concurrencia a la escuela, aunque crea problemas de rendimiento del alumno.

En las entrevistas realizadas a familias se resalta siempre una actitud de respeto hacia la decisión de los maestros respecto al trabajo de los niños, la cual se expresa en el hecho de solicitar autorización al docente para la inasistencia del alumno por motivos laborales. Aunque ello no es estrictamente cierto para todos los casos, es evidente la institucionalización de la inasistencia por trabajo. "Nosotros no tenemos que poner de parte de ellos", dice un maestro, "porque sabemos que los pesos que pueden ganar los chicos en la comineada los necesita la familia realmente. Esto los inspectores lo saben y nunca nos hicieron problema". Un docente considera que las clases terminan en realidad al momento del inicio de la cosecha del comino, tal es el carácter masivo de la inasistencia y el grado de institucionalización del trabajo infantil. En otras zonas más nogaleras -por ejemplo, Pomán, y seguramente Londres-, se nos ha dado una imagen semejante respecto al inicio de las clases: esto es, una vez finalizada la cosecha de nueces.

Otro rasgo de tal institucionalización es el hecho que los docentes entrevistados no consideran de extrema gravedad el efecto del trabajo agrícola estacional infantil sobre el desenvolvimiento educativo. Si bien distrae jornadas escolares al alumno, ello pretende ser incorporado como un dato constante al programa de aprendizaje.

c) A pesar de la importancia que en la producción textil tiene el trabajo infantil, no secuestra con ello la asistencia escolar. El hilado es una tarea que se ejecuta fuera del horario de clase, aunque no sabemos si afecta las horas de estudio del niño en su casa. "Cuando ellos terminan sus deberes", aclara una madre, "le doy a cada uno un husito y todos ayudan". Lo cierto es que los docentes no han señalado al trabajo textil como una trabaja al desarrollo educativo del niño.

A parte de la inasistencia provocada por razones laborales mayor importancia adquieren otras de origen más difuso. Las familias entrevista-

das suelen señalar como principales las originadas en enfermedades. Respecto a esta causa existen dos tipos: el niño afectado por enfermedad ocasional y el "enfermo institucionalizado". De lo último fue hallado una proporción significativa. Obviamente, la enfermedad "crónica" se constituye en justificativo de retraso escolar del niño. Pero también su institucionalización como enfermo parece adquirir para la familia, el carácter de "caso desahuciado" en cuanto a su progreso escolar, debilitándose el sentimiento de responsabilidad y el control sobre el cumplimiento de sus obligaciones escolares, como es la concurrencia a clase. De "enfermo crónico" deriva en "ausente crónico". Así se genera un proceso interacción entre el papel de enfermo, la frecuente inasistencia y el retraso, que se alimentan mutuamente, de tal forma que ya no es tanto la enfermedad lo que produce la inasistencia, sino más bien su papel de "enfermito". Por otra parte, desde un punto de vista semántico, se produce, aparentemente una translación entre las expresiones "no le da la cabeza" y "es enfermito", como si la segunda justificara a la primera, al mismo tiempo que ésta definiera a aquella. Obviamente, esto constituye un área temática alejada de la perspectiva de análisis aquí adoptada. Solo valga indicar la frecuencia del fenómeno y, muchas veces, su carácter meramente ideológico. Ello sería un tema de interés dada su magnitud estadística aparente.

La escasez de vestimenta es un motivo muchas veces señalado por las familias de menores recursos. Hay generalmente una explicación de que ello está relacionado a las inclemencias climáticas, pero también se registra un sentimiento de deprivación frente a lo que se considera la "vestimenta adecuada" coherente con la formalidad de la institución escolar. La vigencia de tal sentimiento sería en consecuencia variable según las características de la escuela y del medio social que atiende: cuanto más heterogéneo sea el nivel socioeconómico del alumnado, con mayor probabilidad el nivel de pobreza expresado por la vestimenta se constituye en un factor condicionante a la marginación del alumno y a su inasistencia. Cuanto menos "formal" sea visualizada la relación con el docente (típicamente una escuela unipersonal) menor será su efecto.

La distancia recorrida entre el hogar y la escuela es mencionado por los docentes entrevistados como una condición negativa a la concurrencia, aunque en ningún caso se le otorga un valor significativo. Sobre todo la escuela de Artaza posee una proporción considerable de alumnos residentes en zonas alejadas. La escuela de Huaco recibe población perteneciente al área de influencia de otras escuelas, y para la escuela de Molino

los problemas de acceso crea dificultades serias a un sector de la zona servida. Sin embargo, los reclamos o comentarios de los maestros respecto a tales hechos no se dirigen a señalar tanto su impacto sobre la asistencia escolar, sino las incomodidades y el esfuerzo adicional que le exigen.

Si hemos dicho que el sector docente acepta como rasgo institucionalizado el ausentismo por razones de trabajo -sobre todo el de carácter estacional y masivo-, resulta aparente su oposición hacia la inasistencia originada en los deberes domésticos a los que es impuesto el niño en su grupo familiar. Este parece ser un hecho que -aún asistemático- canaliza una gruesa proporción del ausentismo. En gran medida, la oposición docente al fenómeno parece estar sustentada en la idea de una subutilización del niño, por un lado, y en el hecho de que revelaría una falta de interés de los progenitores hacia el desarrollo educacional de los hijos. Es difícil evaluar la certeza de estas apreciaciones o, en cambio, reconocer el carácter estratégico de las funciones domésticas del niño para la dinámica del grupo familiar. Teniendo en cuenta el rol económico principal de la mujer aquellas funciones parecen estar más justificadas que en otros contextos. Dado que ellas son, aparentemente una de las causas principales de ausentismo no sería vano profundizar en el análisis de la dinámica del grupo familiar en sus facetas más cotidianas, análisis que, ciertamente, no estamos en condiciones de encarar.

Los motivos de ausentismo hasta aquí señalados no son necesariamente excluyentes entre sí. El ausentismo por trabajo estacionalizado puede ser uno de los tantos motivos de alumnos ausentes recurrentes. La necesidad que puede tener una madre de que sus hijos mayores atiendan a los menores, se suma generalmente a la necesidad de ampliar el ingreso familiar con el trabajo de aquellos. De ahí que los docentes pueden hablar, por un lado, de motivos o causas generales de ausentismo, pero también se refieren al concepto de "alumnos faltadores". Ambas categorías revelan hechos sociales diferentes o problemas educacionales que merecen un tratamiento disímil. En tanto la primera se constituye en un problema de organización del programa de enseñanza, la segunda reclama un tratamiento individual orientado al alumno y a la familia.

Esta distinción resulta más analítica que real pues el límite entre el ausente por un motivo sistemático y generalizado y el ausente recurrente es siempre difuso y potencialmente móvil. Pero vale la pena mantener el distingo como estrategias diferentes que debe encarar el docente. Lo que podríamos llamar "tratamiento individual" a los casos de alumnos faltadores pasa generalmente, según expresión de los mismos docentes, por alguna forma de ~~manipulación~~ coerción: ya sea "asustando" a los pa-

dres o amenazándolos con el hecho de que sus hijos no serán recibidos en la escuela, ya sea encargando a la autoridad policial la transmisión del mensaje. Cuando un padre o una madre solicita "permiso de ausencia" para su hijo, la autorización es generalmente acordada bajo compromiso de evitar nuevas ausencias; En la relación docente-progenitor se mantiene siempre vivo un tono de sanción de parte de aquel como medida preventiva al ausentismo recurrente. Y la misma imagen transmiten los padres entrevistados quienes con frecuencia atribuyen al maestro el resque de una autoridad con capacidad de control y sanción hacia los progenitores de sus alumnos. Cuando un alumno cae en ausentismo recurrente, el maestro de grado efectúa generalmente una visita al hogar: aparentemente, la actitud de aquel no es tanto la de convencer o estimular una valoración positiva de la educación por parte de los padres, sino una actitud admonitoria, sustentada en la idea de la educación de los hijos como una "obligación social" de aquellos. En casos más extremos el carácter de esa obligación se refuerza con la presencia policial. Esto se inscribe sobre el tema de las orientaciones de la población hacia la escuela, que será referido más adelante.

Los docentes entrevistados atribuyen un efecto sumamente favorable del comedor escolar sobre el grado de concurrencia del alumnado. Ciertamente esta institución es un capítulo central en el desarrollo de la educación. A pesar de las críticas a su funcionamiento ningún padre o maestro ha restado valor a la misma. En la escuela de Huaco, cuyo alumnado revela el mayor nivel socioeconómico promedio, de las escuelas consultadas, el uso del comedor escolar cubre al 92% de los alumnos. En los casos de Artaza y Molinos corresponde a la totalidad de la matrícula. Durante los primeros meses del corriente año el comedor de algunas escuelas funcionó deficientemente y aún en algunos casos fue habilitado recién en el mes de mayo. A pesar de tales deficiencias no se ha registrado una sensible disminución de la concurrencia de los alumnos atribuible a aquellas, por lo que sería injusto considerar un peso excesivo al comedor escolar en la disminución del ausentismo.

La cobertura de la matrícula en relación a la población en edad escolar aparenta ser total. Ello deberá ser corroborado con información estadística censal, pero a través de las entrevistas no se encontraron casos que se mantuvieran al margen de la institución escolar. Aún más la edad de ingreso a primer grado era siempre de seis años y los niños de cinco años estaban matriculados en jardín de infantes. Esto contrasta notoriamente con las zonas rurales más aisladas (inclusive dentro del área de influencia de las escuelas consideradas), donde el radio de ac-

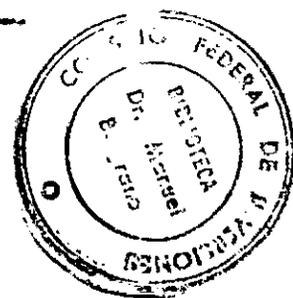
ción de la escuela es más dilatado. Como veremos, el rezago en la edad de ingreso es, en tales casos, una pauta frecuente.

Solo debe ser apuntado, como excepción, los niños pertenecientes a familias inmigrantes. Ello se debe a dos motivos complementarios: sistemáticamente, un niño proveniente de un escuela rural tiende a repetir en la urbana el grado al que concurreó en la primera. La probabilidad que un niño en el medio rural ingrese a la escuela tardíamente es mayor que en el medio urbano.

La inmigración, en consecuencia, es uno de los determinantes del rezago escolar, tanto por el rezago en su ingreso como por la repetición a la que es sometido en la urbana. Si bien los docentes no consideran a la repetición como un fenómeno alarmante, los datos derivados de las pocas familias entrevistadas indica que el 62% de sus hijos^{1a} han experimentado. A diferencia de lo observado en Tapso, en el cual este fenómeno se concentraba en grupos familiares "con problemas", en el caso de Belén la pauta de repetición está más extendida a la generalidad de la población y con más frecuencia se encuentran familias con hijos repitientes y exitosos.

De los casos entrevistados, se observan los siguientes valores en el desajuste entre la edad promedio y la edad "normada" por grado (estos datos, seguramente, no serán coincidentes con los correspondientes a los matriculados y posiblemente exageren la gravedad del fenómeno, dado que para las entrevistas a familias se seleccionaron casos de mayor marginalidad).

Grado	(a) edad normada	(b) edad promedio	$\frac{b-a}{a} \cdot 100$
1º	6	6,5	8
2º	7	7,7	10
3º	8	11,6	45
4º	9	10,0	10
5º	10	10,5	5
6º	11	13,0	18
7º	12	s/d	-



Se observa que el tercer grado presenta el mayor desfase, revelando, posiblemente tanto el ingreso tardío (por inmigración), como la repetición en los primeros tres grados (según los docentes, donde se concentra la mayor cantidad de repitientes). Al respecto, casi un 50% de los alumnos de tercer grado cuentan con 11 y 12 años de edad. El bajo valor de desfase en 4º y 5º grados sugiere que tercer grado es una puerta frecuente a la deserción. Efectivamente, a la edad siguiente (13 ó 14 años) el

niño deja, en general de concurrir a la escuela. En 6º grado vuelve a acumularse un retraso importante y según un docente se constituye en una nueva plataforma para la deserción.

Es difícil deslindar las causas principales de la repetición en la zona estudiada. La actividad productiva del niño constituye una fuerte competencia a su desempeño y afecta su nivel de aprendizaje directamente e indirectamente a través del ausentismo. El nivel nutricional es mencionado como una condición evidente de un bajo rendimiento. A la falta de estímulos recibidos en el grupo familiar, donde sus progenitores son en general semialfabetos o analfabetos, se le atribuye un papel importante en el desempeño del niño en la escuela. De los múltiples factores que pueden intervenir en la determinación del repitiente, muchos de ellos conjugados en haces interdependientes, ha sido resaltado como factor relativamente aislado, la emigración estacional, con el consecuente traslado temporario de escuela. La probabilidad de repetición de un niño que regresa de una migración estacional es sensiblemente mayor al caso de niños que completaron el ciclo escolar anual en la escuela de su localidad. Según una madre, la elevada magnitud de la matrícula en la zona de inmigración atenta contra el aprendizaje. Según sospechan los maestros el niño es sometido durante el período de migración a un ritmo de trabajo intenso en la actividad agrícola (especialmente vendimia). Un adolescente relata su largo peregrinaje -geográfico y escolar- desde la edad de nueve años. Su participación en el trabajo de cosecha llevado a cabo por el grupo familiar parece haber atentado contra su rendimiento, pero el continuo traslado entre escuelas, el breve período de permanencia en cada una de ellas es referido por el sujeto como la fuente de su fracaso escolar: alcanzó solo a completar el cuarto grado.

En relación a los datos parciales sobre el retraso escolar antes consignados se observan diferencias en las tres escuelas consideradas. El porcentaje de alumnos retrasados sobre el total de niños en edad escolar hallados en las entrevistas es el siguiente: Escuela de el Molino (83%), escuela de Artaza (100%), escuela de Huaco (33%). Sin embargo, esto no puede ser tomado como reflejo fiel de la realidad ya que la muestra, a parte de ser pequeña, no guarda en su confección las normas de representatividad. De cualquier forma la distribución es coincidente con las mayores dificultades en que se desenvuelve el sistema educacional en las dos primeras escuelas indicadas.

El paso de la escuela primaria a la de nivel medio es también variable según el establecimiento. De acuerdo a lo expresado por docentes de Huaco, se habría producido un cambio notable, durante la última década, en favor

de una mayor matriculación en el nivel medio. En las escuelas de Artaza y El Molino, encambio, el paso de un nivel al siguiente constituye un hecho aún excepcional.

Orientación hacia la educación

Existe unanimidad entre los docentes respecto al cambio positivo que se habría operado en la valoración de la educación por parte de los padres aún de menores recursos y menor nivel educacional. En las entrevistas efectuadas a familias esta misma valoración fue frecuentemente observada. Ello se manifiesta en general, a través de dos imágenes: por una parte, un elevado grado de frustración respecto al bajo nivel alcanzado por el adulto. Con frecuencia el entrevistado reclama la falta de oportunidad que le brindaron sus propios padres para educarse: "Eramos pobres, así que a mí, de chiquito me sacaron al yugo". Se observa un evidente esfuerzo por diferenciar su propia orientación hacia la educación y la que atribuyen a la generación anterior: "Cuando los chicos estaban con la abuela, andaban mal (en la escuela). Ella no les obligaba. Como no tuvo escuela, qué podía entender. Las historias educacionales relatadas por los adultos, generalmente reflejan una escasa preocupación de sus padres respecto a la educación de los hijos. De acuerdo a tales historias, la actividad laboral del niño afectaba en mayor medida que hoy el desempeño escolar, y particularmente debido a la más extendida migración estacional protagonizada por la totalidad del grupo familiar.. Un respondiente de edad avanzada, con hijos ya mayores, se justifica por las pocas oportunidades educacionales que brindó a aquellos: "Si uno le quita el estudio es por la necesidad. Hace falta que vaya a juntar una carga de leña a las espaldas, y ya gana con la venta, ya come. Yo los he tenido de un lado a otro: que San Rafael, que Tucumán. Hasta a Salta los he llevado. Y ya así no han podido estudiar".

Tales frustraciones en el desarrollo educacional de los adultos no se originan solo en la indiferencia de sus progenitores. En algunos casos, la falta de una suficiente infraestructura educativa constituía la valla principal para el aprendizaje. Belén está conformado en una proporción amplia por población inmigrada de áreas rurales y aisladas, donde el servicio educativo estaba representado en su mínima expresión o directamente no existía. Las mujeres en este sentido resultaban más frecuentemente afectadas que los varones. En tales áreas aisladas la decisión más frecuente era enviar a los hijos varones a casas de parientes residentes en localidades con mejor infraestructura educacional. No se consideraba necesario enfrentar el mismo esfuerzo para la educación de las hijas mujeres.

De esta forma, ya sea alimentada por un rechazo a la orientación de la

generación anterior respecto a la educación, ya sea justificada por el aislamiento geográfico, la "frustración educacional" de los adultos es un hecho generalizable y constituye una de las bases del cambio positivo respecto a la educación de sus hijos que se ha operado en los últimos años. "Yo quiero que comprendan que les va a pesar como me pesa a mi no haber tenido escuela. Para cualquier cosa uno necesita leer. Uno anda viajando y no entiende los carteles: va como ciego. Yo quiero que cuando se vayan y uno esté viejo, siquiera sepan escribir una carta".

La otra imagen que sustentará el cambio de orientación referido se inscribe en el marco del proceso de urbanización experimentado en la zona. Tal proceso tiene varias facetas: por una parte, a nivel de información e imágenes, la "vida urbana" ha penetrado durante las últimas dos décadas los rincones más aislados del país. Por la otra, durante el mismo período, una gruesa proporción de la población rural se ha concentrado en localidades intermedias como Belén, proceso que se revela en el hecho de que la mayoría de los entrevistados no eran nacidos en la misma localidad. En tercer lugar, la misma Belén habría experimentado una "urbanización ocupacional" intrínseca, modificándose la estructura del empleo en detrimento de las ocupaciones de carácter agropecuario. Particularmente el empleo urbano es la imagen que alimentan las expectativas de los progenitores respecto al futuro de sus hijos.

El significado de "empleo urbano" tiene, para la población entrevistada, varios componentes. Por una parte, implica permanencia, estabilidad e ingreso mensual. Ello le otorga ventajas estimadas, como la posibilidad de operar con créditos para el consumo y, en consecuencia, la seguridad de "comer a diario". En segundo lugar, equivale a beneficios adicionales altamente valorados: el salario familiar, el salario escolar, subsidio por nacimientos, obra social, seguridad en la vejez. O sea una serie de beneficios que, se considera, protegen las diferentes etapas y circunstancias del ciclo biológico del grupo familiar. La desarticulación de la dinámica familiar y de su ciclo biológico respecto del tradicional sustento en la explotación agrícola doméstica y su transmisión hereditaria, ha provocado un cambio rotundo en las bases económicas de la institución familiar, representadas, en la sociedad urbana, por aquellos beneficios adicionales del salario. La mayor parte de la población estudiada, en cambio, representa una institución familiar carente del apoyo agrícola tradicional y de la protección salarial propio del sistema urbano.

En tercer lugar, el concepto de empleo es antitético a lo que denominan "trabajo bruto". Contar con un empleo es "trabajar descansado", para

lo cual se requiere estar capacitado. Por último, contar con empleo equivalente, para la previsión de futuro que hacen los padres respecto a sus hijos, una emigración exitosa a un centro urbano importante.

Ahora bien, para la mayoría de los entrevistados la condición necesaria para la obtención de "empleo" es la escuela primaria completa. Ello se constituye en la aspiración educacional máxima de los progenitores, aspiración en torno a la cual aletea el temor al fracaso. Solo algunos casos -todos del barrio Huaco- delimitan como horizonte educacional para sus hijos la escuela secundaria.

Vale la pena destacar entonces, la diferencia que se observa con lo analizado para el caso de Tapso. Entre los entrevistados de ésta no se ponía en duda la finalización exitosa del ciclo primario, y se formulaba como deseo (indudablemente de difícil realización) el cumplimiento de la escuela media. En las zonas más pobres de Belén, en cambio, esta posibilidad no se encuentra normalmente en el horizonte de expectativas paternas y, más modestamente, se anhela "poder darles el 7º grado".

Como consecuencia de lo expresado se ha observado en la gran mayoría de las familias entrevistadas una alta valoración por la educación de los hijos originada en dos fuentes: la frustración experimentada por los progenitores, y el modelo laboral anhelado para el futuro de los hijos, de carácter netamente urbano. De más está decir que este modelo del empleo muestra su más claro ejemplo en el empleo público o "empleo en repartición".

Esta valoración positiva hacia la educación no excluye, sin embargo, una actitud poco espontánea hacia el hecho educativo de los hijos. Ciertamente, cualquier definición al respecto carece de elementos probatorios y solo se sustenta en una comparación impresionista con lo observado en Tapso. En tanto en ésta, la educación de los hijos, en general, podía ser expresada como una exigencia de los padres al sistema educativo, para el grueso de la población entrevistada en Belén, la educación de los hijos se constituye en una obligación reclamada a ellos por la institución docente. En estos casos los progenitores se sienten obligados a brindar oportunidades a los hijos de concurrir a la escuela y como consecuencia de ello, el docente es percibido no tanto como un agente que con su servicio satisface una necesidad sentida, sino más bien como un agente de coerción social, originado en el medio urbano, que impone el cumplimiento de las obligaciones escolares. Así, la idea de obligatoriedad impuesta a los padres se manifiesta, continuamente, en justificaciones de incumplimientos escolares, en expresiones como "pedir permiso" para las ausencias, en el hecho de esgrimir el argumento de la pobreza como explicación de un bajo rendimiento escolar. "Y en la escuela qué pasa, qué pasa. Usted lo manda

y qué pasa: ya le piden una cosa y otra y otra. El rico puede hacer estudiar, pero los pobres..." O en otro caso: "A veces nos piden que colaboremos en algo. O le mandan llevar una cartulina o colores y yo casi nunca puedo comprarles. Entonces ellos no ~~est~~ cumplen y por eso se atrasan. También están atrasados con la cooperadora, por eso será que no andan bien (en la escuela)".

Esta actitud fomenta una relación de dependencia con el docente, quien como hemos visto tiende a alimentarla mediante el uso de la amenaza.

Ello resulta contradictorio con la alta valoración hacia la educación indicada anteriormente. Podríamos decir que las familias entrevistadas de Belén se orientan hacia la educación entre dos fuerzas o motivaciones opuestas: por una parte, el proyecto futuro de sus hijos y la conciencia de los que representa la educación en su porvenir; por la otra, el empleo inmediato de los hijos como factores económicos, directos o indirectos, para la solución de los problemas actuales del grupo. Efectivamente, en Tapso, la no institucionalización del rol laboral del niño elimina un término de la contradicción y de esa forma, la orientación hacia la educación resultan más claramente positiva. En el caso de Belén, tal contradicción produce, a la postre, una valoración positiva expresada ideológicamente, y una reticencia al desarrollo educacional del hijo expresada en conductas que distraen la dedicación escolar del niño. Sobre esta base se articula la particular relación de dependencia con el docente y se figura a éste como agente de control y sanción.

Debemos decir, también, que los actuales progenitores de niños en edad escolar son protagonistas, en general, de la migración rural-urbana, y personeros del proceso de urbanización (residencial y ocupacional) antes referido. En razón de ello, su inserción al medio urbanizado se acompaña con contradicción en el proceso de adaptación. Así, adhieren fácilmente a determinados valores, como la educación, y cuyas consecuencias les resulta fácil percibir y verbalizar; pero al mismo tiempo se resisten a integrarse a instituciones (como la escuela) que le impone comportamientos ajenos o contrarios a sus experiencias y socialización, o le cuestionan instituciones más arraigadas como es el trabajo infantil.

Con ello queda, en parte, delineado el papel del docente y de la escuela en relación a la población. Ello no obsta, a otras cualidades de la relación. A parte del servicio educativo, la escuela cumple una función primordial como es la alimentaria. Eventualmente, los docentes organizan donaciones de ropa y calzado para sus alumnos y más frecuentemente festivales para la recolección de fondos destinados a solventar gastos escolares. Pero hemos podido observar -siempre en términos comparativos con Tap-

so- que estas funciones que podríamos denominar de "socorro" no despiertan una actitud exigente en la población. La impresión recibida es que la relación de dependencia con el docente (y la institución escolar) y la figuración de aquel como agente de control y sanción sociales disimula, por así decirlo, toda reacción de insatisfacción ante el incumplimiento de aquellas funciones. Durante el primer tiempo de clase del corriente año las escuelas estuvieron inhabilitadas de brindar el servicio de comida. Ello parece haber sido aceptado sumisamente por los padres de los alumnos y no ha despertado, en forma evidente, reacciones de protesta. Ciertamente, el hecho es mencionado y lamentado, pero más en términos fatalistas que como resultado de la supuesta irresponsabilidad de sujetos concretos (como se sugiere en Tapso).

Por último, debemos destacar que la relación escuela-población se inscribe en una trama de relaciones mucho más amplia como es la ciudad. El desarrollo institucional de ésta y la complejidad de su estructura social tiende a arrinconar el papel de la escuela a su función educativa. Dado el marco de la ciudad y sus múltiples vertientes de poder, se desvirtúa el concepto de "comunidad" como marco de referencia de la relación escuela-población. Esta relación, en cambio, se delimita a la de escuela-familias de escolares orientada solo al objetivo educativo.

CORRAL QUEMADO (Departamento de Belén)

Unos 90 kilómetros de la ciudad de Belén, al oeste de la ruta 40 se encuentran una serie de localidades pequeñas distribuidas en círculo: El Eje, Puerta de Corral Quemado, Corral Quemado, Jasipunco, Villa Vil. De ellas, la mayor es Corral Quemado con unos 800 habitantes.

Las principales actividades de la zona, y particularmente en esta última localidad, son la agricultura, representada por el pimiento para pimentón, el anís y la vid, en menor escala la alfalfa y algunas hortalizas; en segundo lugar la ganadería cuyo ámbito específico se ubica en la amplia zona serrana y en las primeras estribaciones puneñas, y finalmente el tejido.

La infraestructura de servicios de C. Quemado es relativamente avanzada. Durante el período de los últimos 10 ó 15 años, la localidad incorporó los siguientes: agua potable, usina eléctrica, delegación municipal, posta sanitaria (con médico permanente), registro civil, estafeta postal, destacamento policial (con radio, único medio de telecomunicación), nueva edificación escolar e incorporación del régimen de jornada completa. También se elevó el número de vehículos, oficiales y particulares, que han posibilitado la mayor comunicación con el medio externo, especialmente la ciudad de Belén.

Por otra parte, según informantes, se habría reforzado la "centralidad" del pueblo en relación a la zona circunsdante, especialmente de las localidades y parajes establecidos al norte y oeste del mismo.

La estructura social de C. Quemado está asentada, principalmente, sobre la producción agrícola. Menor incidencia tiene, en cambio, el sector servicios y ganadero. Las principales categorías socioeconómicas son las siguientes:

a) Se menciona la existencia de uno tres agricultores con propiedades cercanas a las 30 has. de riego, uno de los cuales se encuentran en fase de expansión hacia las 50 has. Estos productores practican una cierta diversificación productiva entre cultivos perennes (especialmente vid y, en menor medida nogal, de expansión reciente) y cultivos anuales (pimiento y anís).

b) El grueso de la población está sujeta al régimen de minifundio. En esta categoría se observan diferenciaciones internas según la extensión del mismo. En términos de producción e ingreso se dan diferencias entre una mayoría de explotaciones menores a la hectárea y algunas que alcanzan las dos y hasta 5 has. Por ejemplo, las primeras son más proclives a un

destino exclusivo para autoconsumo. Las mayores tienen mayores posibilidades de incorporar la vid y orientarse al mercado de uva fresca; y también estas últimas en mayor medida deben hacer uso de mano de obra asalariada temporaria. Sin embargo, de acuerdo a los informantes son menos significativas las diferencias en estilo de vida o en pautas de consumo, aunque es fácil suponer que los productores de menores recursos deben destinar un mayor esfuerzo al trabajo asalariado. La homogeneidad relativa atribuida a los distintos niveles de minifundio se explica por lo siguiente:

i) el deterioro sufrido por la actividad agrícola, especialmente en su fase de comercialización y para los productos anuales como el maíz y el pimiento, ha arrinconado a la producción a la casi exclusiva esfera del autoconsumo. Al haber disminuido la presencia del mercado, el nivel de producción (y de ingreso) se define por las necesidades alimentarias del grupo familiar. De esta forma, poseer mayor o menor extensión de tierra no es flexible en relación al provecho económico del productor.

ii) Durante los últimos 10 ó 15 años, la producción textil artesanal se constituyó en una de las principales fuentes de ingresos. A ello se dedican la totalidad de las familias y como tal es un factor de homogeneización de ingresos.

iii) La actividad agrícola -aún la comercial- se lleva a cabo con bajos niveles tecnológicos y de rendimientos; además la realización del producto se ve sistemáticamente afectada por los circuitos de comercialización (aún en períodos de bonanza económica). De ahí que el nivel de ingreso de un productor de 2 ó 3 has. no resulte tanto mayor al del productor de 1 ha.

iv) El ingreso generado externamente por los familiares emigrados y remitidos en parte a sus progenitores, dada su magnitud en el ingreso global de la comunidad es otro factor de estabilización importante de las diferencias económicas de los minifundistas. Como a la escala del minifundio las diferencias en la extensión de los predios no se reflejan en significativas diferencias sociales y de educación (en un trabajo citado en otra parte -ver capítulo referido a Tinogasta- se indica la relación directa entre el nivel de minifundio y el nivel de educación primaria, pero en poca medida los extremos más altos de la escala del primero permite el ingreso a la educación media y mejora sustancialmente las oportunidades ocupacionales), éstas oportunidades de los emigrantes son equivalentes, independiente del tamaño del minifundio de sus padres. De ahí que la remisión de ingresos a la localidad de origen sea homogénea.

Dentro de la misma categoría debemos incluir a los productores agrícolas que operan bajo el régimen de mediería. No hemos logrado una estimación cuantitativa de ellos pero su existencia no es excepcional.

c) Un sector de la población carece de tierra agrícola y su actividad principal es la ganadera. Estos son recientes inmigrantes de las serranías o zonas prepuneñas lindantes. Habitualmente han adquirido o alquilado una vivienda en el pueblo donde reside el grupo familiar, en tanto el jefe del hogar atiende el rodeo en su lugar de origen y comercializa el producto (carne y lana) en C. Quemado. Durante sus períodos de inactividad como ganadero colabora en la producción textil familiar ejerce ocupaciones asalariadas transitorias (riego, cosecha, etc.). En general los rodeos está compuestos por ovinos y camélidos y en menor medida por caprinos y bovinos.

d) El sector del empleo urbano es generado en su casi totalidad por las reparticiones públicas. Un cómputo rápido de familias dependientes del mismo se aproxima a la treintena. Estos, junto con unos 5 a 10 comerciantes, constituyen el sector de ingreso más regular -y promedialmente más alto- del pueblo.

Estas categorías analíticas no excluyen su combinación. Así, hay empleados urbanos o comerciantes que son a su vez agricultores, directos o a través de medieros. Con alguna frecuencia, el propietario de tierra combina su producción agrícola con la ganadería.

La migración a la zafra cañera constituye una de las fuentes ocupacionales habituales. Según informantes, casi todas las familias tienen un representante en la actividad. La migración protagonizada por la totalidad del grupo familiar es, actualmente escasa, pero sí es frecuente que todos los varones de un grupo, mayores de 13 o 14 años, sean integrados al contingente migratorio. No se registran, aparentemente, otros destinos de migración estacional como ocurre más al sur, en Belén.

Por último, cabe destacar la elevada tasa de emigración definitiva, registrada históricamente. Obviamente, la mayor frecuencia se observa en cuanto a la migración de carácter individual encarada por jóvenes a partir de los 16 años, modalmente; pero no deja de existir la emigración protagonizada por grupos familiares constituídos.

Tal como indican las cifras censales, C. Quemado habría experimentado una tasa estimada de migración del % entre 1970 y 1980. Este valor esconde la dinámica de un doble proceso de inmigración-emigración. Según refieren los informantes (y las entrevistas a familias lo confirman) en la úl-

tima década se habría producido una más acentuada atracción hacia C. Quemado de población serrana y puneña, caracterizada por su asentamiento aislado. Indudablemente el desarrollo institucional del pueblo, antes referido, coincidió con una orientación más positiva de parte de la población rural hacia los servicios de orden comunitario. Los orígenes de este cambio exceden necesariamente el marco de relaciones sociales particulares de la zona y se remiten a un cambio mucho más general del desarrollo institucional y social del país y la Provincia. Según indicaciones de los mismos entrevistados uno de los principales motivos de la migración hacia el pueblo es la posibilidad de concurrencia a la escuela. También tiene un particular efecto de atracción el mejoramiento de la infraestructura sanitaria. El antes mencionado desarrollo institucional de C. Quemado ha permitido a la población de una vasta zona circundante, beneficiarse de sus servicios sin abandonar totalmente su actividad económica originaria (la ganadería) que continúan desempeñando en su lugar de residencia anterior.

Suponemos que el refuerzo del mercado de productos textiles artesanales durante la última década ha estimulado igualmente la inmigración hacia el área más urbanizada, en cuanto es en ésta donde dicho mercado actúa en forma relativamente más transparente.

El trabajo infantil

Las categorías de trabajo infantil en C. Quemado son menores a lo descrito para Belén. Ello es consecuencia, obviamente, del bajo nivel demográfico de la localidad que suprime, prácticamente, toda oportunidad en lo que denominamos el empleo informal urbano. En segundo lugar, vale la pena destacar que, a diferencia de la localidad anterior, el trabajo del niño está más involucrado en la dinámica de la producción doméstica. La función de aquel en el ámbito productivo se expresa en diferentes actividades:

a) Agrícola. Esta está concentrada en determinados períodos del año. El trasplante del pimiento o del tomate constituyen tareas típicas, la primera realizada durante octubre-noviembre. Para su cosecha también se recurre a la mano de obra infantil. En cambio otro cultivo difundido como el anís excluye la participación de ésta -excepto para el deshierbe- ya que su siembra (realizada al voleo) demanda escasa fuerza de trabajo y su cosecha requiere un esfuerzo mayor a las posibilidades del niño.

Ahora bien, el número de jornadas de trabajo infantil requerido por la actividad agrícola no representa una proporción significativa. Por otra parte, se encuentra acotada a determinados períodos anuales.

Una indicación debe hacerse en relación a la tradicional institución de la "minga" a la cual nos referimos en otro lugar de este trabajo. La misma continúa vigente como hecho esporádico y de función parcial. Hasta hace unos años constituía el sistema privilegiado de organización del trabajo productivo de la comunidad, en la cual el niño cumplía un papel central. Actualmente, solo eventualmente un progenitor puede prestar ayuda a un vecino o pariente cediendo la fuerza laboral de sus hijos. Pero como en el resto de las zonas visitadas, el uso del salario (además del trabajo familiar en la propia explotación) se ha constituido en la institución principal. Nuestra hipótesis es que la "minga" está necesariamente asociada a la producción de autoconsumo y al predominio del trueque en el proceso de comercialización. Pero la difusión del dinero a raíz del ingreso de C. Quemado al mercado externo de sus principales productos (pimiento, anís) arrasó con la funcionalidad de la "minga".

b) Ganadería. A diferencia de la actividad anterior, la función del niño en relación a la ganadería le reclama una atención más dilatada en el tiempo. Ella equivale a dos tipos de tareas: el manejo de "ganado cercano", con frecuencia diaria, y en general reclamando su actividad a la madrugada y al atardecer. En segundo lugar, el manejo de "ganado distante", típico de los inmigrantes que conservan sus rodeos en el lugar de origen, lo cual demanda al niño durante un número de jornadas continuas. En tanto para aquellas tareas se desempeña solo, en la segunda actúa como ayudante del padre.

Debe destacarse que, a diferencia de la actividad agrícola familiar, en cual participa la totalidad (prácticamente) de la población infantil, en la ganadera solo lo hace una porción menor: solo una minoría posee rodeos distantes, no todos los productores agrícolas cuentan con rebaños "cercaños" y no siempre los hijos de productores ganaderos son empleados en tareas de la actividad.

c) Textil. Al igual que en la actividad agrícola, en la textil participa la mayor parte de la población infantil; y semejante a la actividad ganadera, aquella reclama el trabajo del niño a lo largo de la mayor parte del año, aunque existen períodos de mayor actividad como el otoño-invierno. Pero a diferencia de la actividad ganadera, la textil admite una mayor flexibilidad horaria y cuestiona en menor medida las demás ocupaciones infantiles, como la escolar.

d) Migración safrera. Como miembro del grupo familiar el niño -aparente-

mente en una medida mayor que lo observado en otras zonas- es arrastrado por la migración al área cañera, durante el período mayo-septiembre. Mientras que para las demás actividades no existe una discriminación etaria (a partir de los 6 años se puede ejercer alguna función en los sectores antes indicados), solo a partir de los 12 ó 13 años es posible la participación infantil en la zafra azucarera. Según informantes, esta pauta de participación se habría reducido senciblemente en los últimos años, coincidente con lo ocurrido en otras zonas. Pero en el caso de C. Quemado según impresiones recibidas a través de las entrevistas efectuadas, la práctica de la migración estacional a partir de la edad indicada conservaría parte de su vigor tradicional, sin haber sido totalmente erradicada.

Al margen de la actividad productiva desarrollada por el niño en el seno del grupo familiar, se practica con frecuencia su contratación como sujeto de trabajo independiente. Ello ocurre exclusivamente para las tareas agrícolas estacionales y, particular para el deshierbe y el transplante de pimiento. Como ya fue indicado en el caso de Belén, esto se constituye en un acontecimiento colectivo y masivo y acotado a períodos fijos del ciclo anual.

Por último, las tareas del niño en relación a la dinámica cotidiana del hogar se compone de una variedad considerable, algunas de carácter productivas y otras, consuntivo. Ya sea el lavado de los pullos para la venta, ya sea el cuidado de ovejas, la selección de la lana, la recolección de leña; ya sea llevar a moler el trigo, o pisar el maíz, o buscar agua o enviar un recado, constituyen la variada actividad casera del niño desde los seis años hasta el momento de la emigración a los 15 ó 16 años. Como veremos, más que las funciones productivas específicas, este cúmulo de tareas domésticas donde se confunde, en un continuo, la producción y el consumo, constituye el principal factor de absorción del tiempo infantil.

Aspectos educacionales

Comparada con las otras zonas estudiadas, los rasgos que resaltan en el comportamiento escolar de la población atendida de Corral Quemado son los siguientes:

1) Se señala con insistencia el alto valor del ausentismo. Las razones que lo explican son: a) la distancia hogar-escuela que, sin afectar más que a una proporción menor del alumnado se constituye en un tema de preocupación. Aquella distancia alcanza con frecuencia a los 4 ó 5 km., lo cual actúa como condición negativa a la asistencia cuando las circunstan-

cias climáticas son desfavorables. Pero también influye negativamente a la concurrencia cuando se trata de niños pequeños, determinando con frecuencia retraso en el ingreso a la escuela. En términos más generales debe considerarse que la distancia no actúa simplemente como condición donde se estimulan los "inconvenientes físicos". Ciertamente, en un día de intenso frío o lluvia o nieve es prácticamente imposible la asistencia escolar para un niño que reside a una distancia considerable del establecimiento. De la misma forma, el esfuerzo que exige un largo recorrido hace más vulnerable la asistencia de un niño de 6 años que de otro de mayor edad. Pero también la distancia debilita los lazos escuela-hogar, de tal forma que la figura de aquella como institución incorporada en el horizonte de intereses del grupo familiar se ensombrece. En ello interviene no solo la menor probabilidad de contacto directo entre el grupo y el docente, sino también la menor "visibilidad" social o la menor exposición de la escuela en el paisaje cotidiano del grupo, la menor densidad de información "informal" acerca de aquella, sus acontecimientos y dinámica, que recibe la familia; la menor cantidad de elementos informativos que alimentan y sustentan la imagen de la escuela como institución significativa. De esta forma, ésta pierde, por así decirlo, autoridad, ya sea como institución donde se concentra parte del poder comunitario, ya sea como rectora y difusora de los valores educacionales. En este sentido, y partiendo de un modelo interactivo de formación de las actitudes hacia la educación, en el cual el grado de "presencia institucional" de la escuela actúa como factor estimulante, podemos proponer la hipótesis que cuanto mayor es la distancia hogar-escuela, aún dentro de límites considerados razonables para esa distancia, menor será la probabilidad de encontrar orientaciones positivas a la educación por parte de los progenitores y, en consecuencia, mayor la probabilidad de incumplimiento de las obligaciones escolares. Salta a la vista la importancia de esta proposición en relación a los programas de concentración y nuclearización de escuelas establecidos en la Provincia.

b) Otra razón de la inasistencia es el trabajo infantil. Ya hemos referido que la actividad agrícola reclama la participación del niño durante períodos determinados. En ellos se produce un fenómeno masivo que resiente a la concurrencia y equivale prácticamente a una interrupción de la actividad docente. A pesar de su efecto negativo, el carácter colectivo y esperable del mismo, lo transforma en un dato fácilmente incorporable a la programación docente, reduciendo su gravedad.

En cambio el ausentismo recurrente (o lo que antes denominamos el "alum

no faltador" es un fenómeno grave por su frecuencia. Este ausentismo se conforma a partir del requerimiento continuo de trabajo infantil para ejercer funciones variadas: ganaderas, textiles o , en general, pequeñas tareas domésticas. En muchos casos la inasistencia alcanza sistemáticamente a dos o tres días semanales. Pero, dado el tipo de jornada completa de la escuela de C. Quemado, pueden presentarse distintas modalidades: ausencias de todo el día, retiro del niño luego del almuerzo (lo cual, desde el punto de vista docente, no se constituye en una pauta grave, en parte porque le permite el ejercicio de control sobre el ausentismo del alumno y la actitud de sus padres), llegadas tardes a la mañana luego de atender el rebaño, ausencias por varias jornadas continuas por empleo del niño ~~en~~ como acompañante del padre en la atención de rodeos "distantes" (internarse en los cerros). La tercera razón mencionada es la migración estacional. Hay acuerdo en la disminución experimentada por esta causa de ausentismo. Por ejemplo, durante el pasado año solo 10 alumnos sobre un total de 210 fueron retirados de la escuela al efecto; no obstante, ello parece continuar ejerciendo un papel importante en la interpretación que hacen los docentes (o algunos de ellos) de la realidad: recién cuando computamos el efecto cuantitativo de este tipo de ausentismo, los maestros entrevistados se avinieron a minimizar la importancia que originalmente atribuían al fenómeno. Ello es una demostración, quizá, de la gravedad que éste tenía hasta años recientes.

Sin embargo, sospechamos que indirectamente la migración ejerce un peso decisivo, no ya sobre el ausentismo durante el período de migración estacional, sino sobre la deserción. Antes dijimos que aún es habitual la participación de niños de 12 ó 13 años en los contingentes zafreiros, no como sujetos independientes, sino como miembros del grupo familiar. El valor económico que adquiere el niño para el padre en relación a tal actividad, y la expectativa de participar en la campaña zafreira, define al niño, a los ojos paternos, como sujeto no-escolar, y soslaya su matriculación a comienzos de año. No tenemos datos concretos para determinar la total validez de esta pauta ni su frecuencia. Un padre entrevistado se refirió a su hijo de 13 años en el sentido de que "ya no tiene años para estudiar", y más adelante informó sobre su proyecto de llevarlo consigo a la zafra "para que ayude".

Algunas aclaraciones más son pertinentes respecto a la asistencia escolar: por una parte, el ausentismo recurrente tendería a ser más frecuente cuanto mayor es la distancia hogar-escuela. En otro aspecto, los docentes insisten en la disminución operada en la inasistencia "global" debido,

aducen, a la instalación del comedor escolar y al mejoramiento institucional y edificio de la escuela. Respecto al efecto positivo del comedor escolar sobre las distintas dimensiones del comportamiento educacional (ausentismo, deserción, edad de ingreso) hay unanimidad en el personal docente entrevistado, no solo en C. Quemado, sino también en el resto de la Provincia. En el caso de aquel el servicio de comida, al tratarse de una escuela de jornada doble resulta mejor implementado.

También los padres de los alumnos no esconden su satisfacción por el establecimiento del servicio -aunque en algunas zonas puedan lamentar su ineficiencia (no es éste es caso de C. Quemado)-, por cuanto equivale a un ingreso suplementario, de gran importancia, para la magra economía familiar. Sin embargo, sería excesivo atribuir al comedor un poder de determinación total sobre el comportamiento escolar del niño. Por una parte, -ya lo hemos indicado para Belén- la interrupción del servicio por problemas organizativos no ha provocado una merma significativa en la asistencia del alumnado. Por la otra, y en sentido opuesto, desde hace unos tres años (período en que adquiere su mayor vigor el comedor escolar), la producción agrícola y textil ha sufrido un retroceso notable, reduciéndose, en consecuencia, la demanda de mano de obra infantil. En tales circunstancias, el rol laboral del niño ejerce una competencia débil al rol educacional. No escapa a esta consideración la probabilidad de que la dinamización del sector agrícola y textil incrementen notoriamente la demanda laboral infantil y vuelva a cuestionar la asistencia escolar, en tanto se eleve, para la familia, el costo de oportunidad de la educación del hijo.

2) La deserción escolar. Ella tiende a revelar valores comparativamente más altos que en los casos antes descriptos. Su explicación es doble: a) por una parte, a diferencia de Tapso o Belén, la emigración definitiva protagonizada por grupos familiares es proporcionalmente mayor. Mientras en aquellas el fenómeno migratorio es más exclusivo de la población soltera y joven, C. Quemado sufre pérdidas constantes de grupos familiares constituidos, los que preferentemente se radican en ciudades medias como Belén. De ahí que hemos observado con frecuencia en esta última, la presencia de familias originarias menores como C. Quemado. La emigración joven de ésta, en cambio, se dirige, directamente a los centros urbanos mayores.

La mayor proporción de familias en la emigración definitiva tiene su consecuencia directa sobre el retiro de alumnos de la escuela. Ello de por sí no es deserción escolar, aunque estadísticamente se suma al cálculo de desgranamiento.

b) Pero por otra parte, parece existir en C. Quemado, más que en las

otras localidades una mayor frecuencia del genuino fenómeno de deserción. Esta tiende a practicarse a la edad de 12 ó 13 años cuando el niño deja de ser visualizado como sujeto escolar por parte de sus padres y adquiere mayor valor como sujeto laboral. En realidad la deserción no se reproduce de manera abrupta, sino que se va conformando a través del ausentismo y la repetición, para derivar finalmente en aquella, como si su imagen de sujeto escolar se fuera diluyendo paulatinamente a medida que adquiere mayores responsabilidades laborales (intervención en el manejo de rodeo distantes, mayor participación en las tareas textiles, integrante de cuadrillas zafre ras). Aun que mismo proceso puede ocurrir en las escuelas de Belén, la proporción de población afectada al mismo es menor, en parte, por una mayor valorización de la educación. En Tapso aquella deserción resulta aún menor, creemos, por el menor valor productivo o laboral del niño y el adolescente.

3) El ingreso tardío es otro aspecto destacable en C. Quemado. Está determinado por dos causas: a) la distancia o dificultades en el acceso que obstaculiza el traslado diario de los más pequeños. b) El proceso migratorio practicado por grupos familiares desde las serranías hacia C. Quemado, a lo cual nos referimos anteriormente. Uno de los motivos principales es la posibilidad de brindar educación a los hijos. Pero la decisión paterna parece consistir en postergar lo máximo posible el traslado. Así resultaría frecuente que la migración no se efectúe hasta tanto no existan dos o tres hijos en edad escolar. De esta forma, el mayor necesariamente ingresa tardíamente a la escuela.

4) La repetición es, a criterio de los docentes, otro rasgo destacable por su frecuencia. En las entrevistas efectuadas a grupos familiares puedo efectivamente confirmarse la existencia del mismo. De los 13 niños concurrentes a la escuela, diez mostraban algún rezago, la mayoría motivada por repeticiones.

El primer grado es un escalón típico de repetición, que parece estar determinado por razones pedagógicas, y por el mayor ausentismo que sufren los niños más chicos y distantes del establecimiento. A partir del tercer grado la repetición mostraría un incremento paulatino, y ello por efecto del mayor ausentismo originado en el trabajo infantil. Los alumnos repetidores de este nivel, traen, en general, un cierto rezago escolar, de tal forma que ya cuentan con edades superiores a los ocho o nueve años. Como fue explicado, el rezago acumulado por repeticiones y la definición social del niño de 13 años como sujeto laboral, principalmente, genera finalmente la deserción a dicha edad y con un cuarto o quinto grado cumplidos en su haber.

Orientación hacia la educación

Como en las otras zonas analizadas la expectativa educacional de los progenitores respecto a sus hijos habría experimentado un crecimiento sensible. Un análisis e interpretación de este proceso reclama una conceptualización y una construcción teóricas que exceden los alcances del presente informe, como también lo excede la prueba empírica de aquellas. Solo podemos indicar -como lo hicimos ya en otro lugar- el papel que desempeña la expectativa de emigración, por un lado, y la redefinición de los valores ocupacionales, por el otro, en la generación una actitud más positiva de la población respecto a la educación como componente utilitario para el desarrollo social del individuo. Estos procesos han variado el sistema de referencia social de la población rural, incorporándose categorías urbanas en su estructura valorativa. Así, si hasta una generación anterior de progenitores la actividad agrícola constituía el proyecto ocupacional privilegiado para sus hijos, actualmente el mismo papel lo desempeña, ya sea la emigración a la gran ciudad, ya sea el "empleo urbano" de la pequeña localidad (como Tapso o C. Quemado) o de la ciudad intermedia como Belén. Para uno y otro proyecto, la población visualiza -y así lo expresa- la necesidad de la educación primaria.

Ahora bien, esta "toma de conciencia educativa" es obviamente gradual en la medida de la "exposición" de los estímulos urbanos. De ahí que, según lo observado, -y también el punto de vista de los docentes-, el "desarrollo" de la orientación hacia la educación del grueso de la población de C. Quemado sea comparativamente menor a lo observado en Belén. Es imposible indicar "cuánto más" o "cuánto menos", ya que por las características explotatorias y cualitativas del estudio, no contamos con variables suficientemente operacionalizadas. La atracción que ofrecen las oportunidades de empleo urbano en Belén es, lógicamente, muy superior que en C. Quemado. De la misma forma, la expectativa de salto migratorio de Belén a una gran ciudad implica una mayor toma de conciencia del valor de la educación (inclusive aquí de la educación secundaria) que la expectativa de emigración de un pueblo como C. Quemado hacia una ciudad como Belén. Aún, es más difícil para un habitante de esta última soslayar los estímulos de lecto-escritura que le ofrece el medio con mucha más frecuencia que en la localidad pequeña.

Hemos indicado el papel de factores o componentes macrosociales en el cambio de la "orientación hacia la educación". Entre estos aspectos debe

resaltarse la penetración de valores y pautas de vida urbana a través del mejoramiento de la infraestructura de servicios en las pequeñas localidades. C. Quemado se ha beneficiado en la última década con una serie de mejoras a este nivel y con la ampliación de instituciones formales. El mejoramiento de la atención médica, por ejemplo, es un exponente claro de introducción de pautas de la sociedad urbana en un medio tradicional-agrario. La instalación de agua potable exige la adopción de normas de comportamiento ajenos al medio rural. La creación del rol de intendente o delegado municipal introduce modificaciones en la estructura de poder de la comunidad y proyecta a ésta en una estructura de poder formal más amplia, regional y provincial, quebrando, en esta dimensión, su aislamiento relativo. El mejoramiento edilicio y la complejización organizativa de la escuela modifica el sistema de relaciones escuela - comunidad, las expectativas de la población respecto al papel de los docentes e introduce un sistema de normas más formales (y sobre todo, exógenas) para las relaciones maestro-alumnos y maestro-familia. Estos "componentes de urbanización", modifican en general el sistema de normas comunitarias y desplazan el marco de referencia de las relaciones sociales desde el núcleo familiar y el vecindario, hacia la institución más formal, donde el criterio de nivel de educación se convierte en ~~el~~ prioritario para definir la posición del individuo en su sociedad. Si en el sistema netamente agrario y aislado, un analfabeto podría detentar una posición de poder social sobre la base de otros criterios, la paulatina "formalización" de las principales instituciones exigen el manejo de los "aparatos de información" (especialmente la lecto-escritura) propio de los medios urbanos. Por último, la ya mencionada inserción de C. Quemado en el mercado extralocal de sus principales productos, y la mayor difusión en el manejo del dinero, constituyen también una base a partir de la cual comienza a reconocerse -por lo menos en su aspecto utilitario- el papel de la educación formal.

Además de lo dicho, y aunque no tengamos medios para medir su importancia, no debe soslayarse el efecto que sobre los cambios indicados tiene el dinamismo que ejerce la escuela -pero más particularmente el cuerpo docente- en torno a los problemas de la comunidad, incrementando su prestigio institucional, canalizando una importante cuota del poder social comunitario, desarrollando su "visibilidad" o presencia ante el medio y mejorando, en consecuencia, su poder de captación o atracción de población escolar. Esto es tema del siguiente párrafo.

Relación escuela-comunidad

Ya hemos mencionado para el caso de Belén, la importancia del marco de referencia situacional en la determinación de la relación escuela-población. Si en aquella, dicho marco es la ciudad, con su complejidad institucional propia y la existencia de múltiples canales del poder social, en localidades como C. Quemado el marco de referencia de la relación está expresado por el concepto de comunidad. De esta forma, una escuela urbana constriñe su función al exclusivo papel educativo, en tanto los problemas comunitarios encuentran otras vías de expresión institucional. Una escuela de una localidad pequeña, en cambio, no puede soslayar la importancia de estos problemas como aspectos de la relación que mantiene con la población atendida.

En el caso de C. Quemado, el cuerpo docente parece desempeñar un papel dinámico en torno a los aspectos comunales. Tal vez se vea reforzado por el hecho que la autoridad escolar y la autoridad municipal se confunden en la misma persona. Pero el dinamismo referido es anterior a la figura de la segunda. Algunos ejemplos del papel de los docentes en relación a las demandas o proyectos comunitarios son: su papel principal en la formación de una comisión destinada a promover la instalación de una estación repetidora de televisión; la realización de un censo de necesidades individuales y colectivas para ser expuesto a funcionarios del gobierno provincial, la participación de algunos de ellos en comisiones relacionadas al mejoramiento de la infraestructura y aprovechamiento del riego.

Ciertamente, el grado de complejidad institucional de C. Quemado es, al presente, suficiente como para exceptuar a la escuela del cumplimiento de funciones no específicamente educativas. Sin embargo, el rol comunitario de la misma es anterior a la creación de la delegación municipal y aún ésta parece constituir una función derivada de aquella y actuar en forma simbiótica, sin una clara diferenciación de roles. Por ejemplo, según un docente: "nosotros muchas veces nos encargamos de hacer en Belén o Catamarca gestiones o trámites que corresponden a la delegación. De esta forma ahorramos viáticos y gastos", incluyéndose él mismo en la última frase como un responsable del presupuesto municipal. Por otra parte, los escasos recursos (especialmente humanos) con que cuentan las restantes instituciones (delegación, asistencia médica, etc. hídricos) le impedirían un funcionamiento medianamente eficiente sino fuera por el concurso del personal docente que se convierte, así, en una pieza esencial para la canalización, hacia el exterior, de las demandas comunitarias.

Este dinamismo impuesto a la relación escuela - comunidad parece repetirse en la relación docente-familia. No solo por lo manifestado por los mismos docentes, sino también por las manifestaciones de las familias entrevistadas la frecuencia de visitas del maestro al hogar del alumno aparenta ser mayor que en las restantes localidades. Esta afirmación no puede ser tomada como cierta, sin embargo, ya que la información empleada carece de los mínimos recaudos de representatividad estadística. Solo vale, quizá, como base de hipótesis en la cual se asocia el papel comunitario del maestro con una conducta más "militante" en relación a la atención de su alumnado.

Estas conductas del docente, no obstante, no parecen tener una contrapartida similar por parte de los padres de los alumnos. La participación de aquellos en reuniones de grado y las específicamente organizadas para tratar temas escolares no es alta (se menciona una estimación global del 60% o aún menos). En cambio, concita una concurrencia generalizada las fiestas o festivales encarados para la recolección de fondos o para la conmemoración de fechas patrias. El mismo grado de participación no se registra -según comentarios- en acontecimientos similares de escuelas de Belén. No podemos dejar de pensar que esta diferencia se origina en las escasas oportunidades recreativas de localidades pequeñas como C.Quemado, comparado con la ciudad.

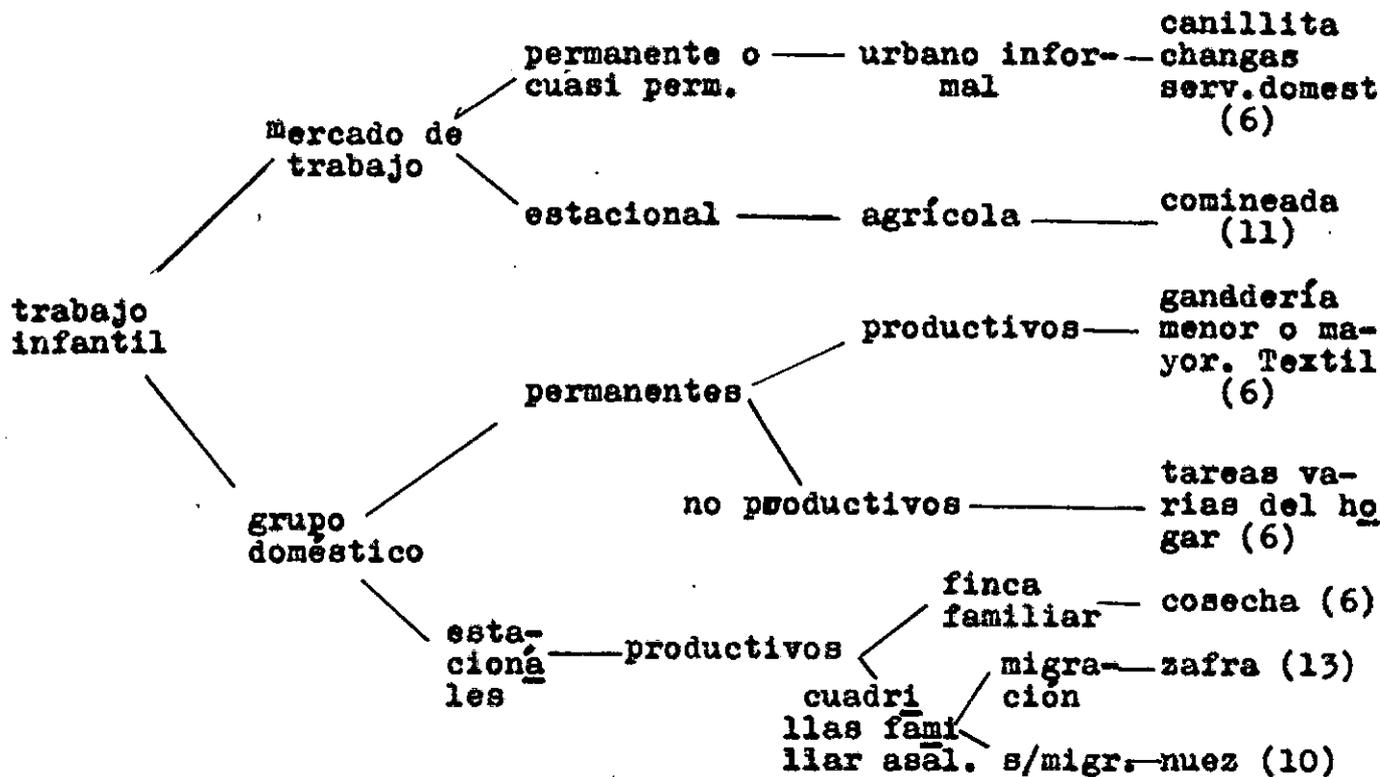
CONCLUSIONES

Algunas proposiciones emergentes de los análisis anteriores son las siguientes:

- 1) El trabajo infantil ejerce un efecto inmediato sobre el comportamiento educacional. Ello se observa en los siguientes planos de análisis:
 - a) En el plano más conductual, resta jornadas a la actividad escolar y, en ese sentido, diferentes tipos de trabajo tienen efectos variables.
 - b) En un plano valorativo, la importancia del trabajo infantil identifica al niño como "sujeto laboral" o productivo, paralelamente a su definición de "sujeto escolar". Estas definiciones sociales tienen su peso sobre las expectativas adultas (e infantiles) respecto al ejercicio ocupacional del niño. Aún cuando el trabajo no distraiga significativamente tiempo escolar, supervive una competencia (siquiera potencial) de roles que más vulnerable el ejercicio escolar del niño y frena la espontánea adhesión adulta a la educación. La hegemonía de esta definición laboral condiciona la frecuencia con que el niño es reclamado para el cumplimiento de cualquier tarea (aunque ella no sea estrictamente productiva y justificada en la necesidad de ampliar el ingreso familiar), sacrificándose más fácilmente el tiempo o dedicación escolares. Como consecuencia más directa, ello adelanta la edad de "retiro" del sistema educativo, impidiéndose el completamiento del ciclo productivo.

- 2) Se han descrito diferentes tipos de trabajos infantiles. Una primera distinción radica en su inserción al mercado de trabajo como sujeto independiente, o su desempeño como miembro del grupo doméstico.

En los primeros cabe distinguir los de carácter permanente o cuasi permanente, y los de carácter estacional, siendo aquellos eminentemente urbanos y ejemplos del empleo informal, y los segundos de carácter agrícola. Entre los domésticos debe también distinguirse entre permanentes y estacionales. En tanto estos últimos son de carácter productivo, aquellos pueden serlo también no productivos. Entre los estacionales, por otra parte, se diferencian los que se desenvuelven dentro de la finca familiar de aquellos que se integran en "cuadrillas familiares" asalariadas. Un resumen sinóptico de estos tipos es el siguiente:



(Entre paréntesis figuran las edades límites inferiores para el ejercicio de los respectivos trabajos).

3) Determinantes de la deserción: I. A nivel global, desgranamiento escolar está determinado por la deserción del sistema educativo y por la emigración del niño. Esto último es peculiar en comunidades donde en el proceso emigratorio, la movilidad es protagonizada en gran parte por grupos familiares. Al respecto, hemos observado las siguientes distinciones: a) la probabilidad que gran parte de la emigración se protagonizada por grupos familiares es mayor cuanto menor sea la localidad. Observamos familias que se trasladan de localidades pequeñas a ciudades medias como Belén. b) La emigración desde ésta está protagonizada tanto por jóvenes solteros como por grupos familiares. Los primeros derivan, en general, de familias que poseen tierra (minifundistas que expulsan mano de obra familiar sobrante, no admitiéndose nuevas subdivisiones hereditarias), e cuyos jefes poseen empleo estable (caso Tapso). La emigración de grupos familiares corresponde a aquellas familias sin tierra, algunos de los cuales son, a su vez, inmigrantes de la etapa previa localidad pequeña-ciudad media.

II. La deserción genuina se produce fundamentalmente a partir de los

13 ó 14 años. Ello tiende a ser mayor cuanto mayor es la definición laboral del niño. Una situación particularmente determinante es la incorporación del niño de tal edad al ciclo zafrero (aunque esta práctica ha disminuído senciblemente). Para edades previas la pauta generalizada es mantener al niño en la escuela, independientemente de su nivel de rendimiento.

4) Determinantes del ingreso tardío: Ello está directamente asociado a dos factores: a) la distancia de recorrido hogar-escuela, respecto a la cual se define como no conveniente para un menor de 8 años. b) La inmigración desde zonas aisladas ("Sin escuelas") que se practica una vez que el grupo familiar cuente con más de un hijo en edad escolar. c) El envío de niños desde tales zonas a casa de parientes mejor ubicados en cuanto a infraestructura educativa, también implica, en parte, posibilidad de ingreso tardío.

5) Determinantes del retraso escolar: Las dos causas obvias son el ingreso tardío y la repetición, siendo mayor, estadísticamente, la importancia de ésta última. No se observan, en cambio, interrupciones en el proceso escolar del niño. Aún aquel que es llevado a la zafra (o la vendimia), o sea una migración estacional prolongada, suele ser inscripto en la escuela correspondiente al lugar de la inmigración, aunque en la práctica ello signifique repetir el año.

6) Determinantes de la repetición: Es éste el tema de más difícil evaluación por cuanto en él intervienen los problemas del aprendizaje como uno de los factores centrales y, posiblemente, como arena propicia para el desenvolvimiento de ideologías y prejuicios educacionales. Se ha observado (más como sospecha que como certeza) la institucionalización del niño "enfermo" dentro del grupo familiar, como justificación de la repetición. De parte de los docentes se mencionan los problemas de alcoholismo y desorganización, problemas hereditarios, y la deficiente nutrición infantil como condición favorable rendimiento escolar. Pero al margen de ello, una causa acumulativa de la repetición es el ausentismo en la escuela.

7) Tipos y determinantes del ausentismo: Hemos identificado dos categorías: a) el ausentismo estacional y por ende esperable, determinado

por los trabajos agrícolas estacionales, y b) el ausentismo recurrente motivado por ocupaciones de carácter más permanente. Hemos observado también la categoría de "alumno faltador" como hecho individual y, en parte, correspondiente a la segunda categoría de ausentismo, aunque también determinado por un conjunto de condiciones difusas que hacen a la actividad del niño en el grupo doméstico, distrayendolo sistemáticamente de su tiempo escolar.

En tanto el ausentismo estacional, naturaleza colectiva, no asume, para los docentes, gravedad significativa por cuanto es incorporable a la programación escolar, el "alumno faltador" constituye la verdadera categoría-problema.

8) Orientación hacia la educación: En las distintas localidades estudiadas se refiere la evolución favorable que se habría experimentado en los últimos años respecto a las distintas dimensiones del comportamiento educacional de la población. Ello se atribuye, por una parte, a las mejoras acaecidas en infraestructura y servicios educativos (entre las cuales se resalta el papel del comedor escolar), y por la otra, a un cambio de orientación a la educación por parte de la población adulta. Tampoco debe desdeñarse como uno de los factores intervinientes el avance en lo que podríamos llamar la "formalización del empleo" que involucra entre otras cosas, el otorgamiento del "salario escolar" (tengase en cuenta, para el caso de Belén, la magnitud de población absorbida por la obra pública, con contratos de trabajo ajustados a la ley).

Respecto a la orientación valorativa hacia la educación por parte de los progenitores de la actual población escolar, hemos observado, ciertamente, un énfasis claramente positivo. Ello se asienta sobre la emergencia de un nuevo proyecto social y ocupacional para los hijos (énfasis en la migración hacia áreas urbanizadas y la obtención de "empleo"), para lo cual se observa el carácter utilitarista de la educación. Por otra parte, el cambio de orientación también se asienta sobre un generalizado sentimiento de frustración respecto a las escasas oportunidades educacionales encontradas en su propia niñez.

P Pero esta orientación positiva hacia la educación como logro no tiene su correspondencia equivalente en la conducta hacia la institución

escuela y, en general, hacia el "proceso de educación" del niño, con las obligaciones que ello comporta al grupo familiar. Ello parece ser más agudo cuanto mayor es el papel laboral del niño y, particularmente, cuanto mayor es su uso dentro del grupo doméstico. Esto tiene sus consecuencias inmediatas en la relación escuela-población.

9) Relación escuela-población: Dentro de este tema distinguimos la relación escuela-padres de los alumnos y la relación escuela-comunidad. Respecto a la primera hemos observado dos tipos: por una parte, la actitud de "exigencia" por parte de los padres respecto al desempeño del docente y la escuela en su misión educadora, y por la otra, una actitud en la cual el desempeño escolar del hijo es visualizado como una "obligatoriedad" (más que obligación) impuesta a los progenitores, y el docente es figurado como un sujeto de control y sanción al respecto. La primera actitud fue hallada en Tapso, más que en otras localidades, y suponemos que la emergencia de una u otra depende del grado en que está institucionalizado el rol laboral del niño, o a la inversa que no exista otra definición principal de éste más que como sujeto escolar.

Independientemente de ambas actitudes, la participación de los padres en la actividad escolar es, generalmente, baja. No hemos hallado explicaciones satisfactorias para dar cuenta de este hecho.

La relación escuela-comunidad tiende a estructurarse en mayor medida cuanto menor es el desarrollo institucional y urbano de la localidad. Esta estructuración supone un rol más difuso al docente involucrándolo como actor estratégico en los problemas comunales, de tal forma que su no cumplimiento constituye una condición propicia para la emergencia de conflictos entre la población y la escuela.

Los comentarios aquí expuestos no agotan, por supuesto, el tema en cuestión. Tampoco ellos pretenden garantizar la total certeza de las afirmaciones. Como ya antes fue dicho -pero conviene recalcarlo- su función consiste en sugerir temas, conceptos e hipótesis que guíen, no solo ni fundamentalmente, nuevas investigaciones operadas con metodologías más precisas, sino la discusión y el intercambio de ideas entre miembros del sector educacional.

CARACTERIZACION SOCIO ECONOMICA DE ALGUNOS
DEPARTAMENTOS DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

Leonardo Silvio Vaccarezza

AMBATO

Se extiende al NO de la Capital de la Provincia, dando comienzo en su territorio lo que se conoce como la zona del valle central. Al oeste está limitado por la sierra que da su nombre y lo separa del departamento Pomán. Al norte limita, en parte, con el departamento de Análgala, en la zona del valle de Humayo, y con la Provincia del Tucumán. Hacia el este se extiende hasta la sierra de Graciana que lo avicina con el departamento de Paclín y hacia el sur llega hasta el límite con los departamentos Capital y F.M.Esquiú, un poco más al sur de las localidades El Rodeo y La Puerta, respectivamente.

La totalidad del territorio departamental está dominado por el paisaje serrano que, en su mayor parte determina a estrechos valles con escasa aptitud para el establecimiento humano. Para el "Programa de desarrollo integral de los Valles de Catamarca y Paclín", el C.F.I. identifica tres zonas:

a) El valle que con sentido N-S se extiende entre las Sierras de Ambato y Farifango, y ocupa el sector occidental del departamento (denominada zona I en el estudio citado).

b) Un sector norte, extendido desde los Altos de Singuil hasta el límite interprovincial. En tanto las otras dos zonas pertenecen a la cuenca del río del Valle, ésta comprende el área tributaria del río Salí, en la Provincia de Tucumán. (zona II)

c) La zona correspondiente al río del Valle, extendida entre las sierras de Farifango y Graciana, hasta las inmediaciones del dique Las Pirquitas.

La primera de las zonas mencionadas se caracteriza por el encajonamiento serrano, con muy pocos sectores de ensanchamiento que admiten la conformación de oasis productivos, de los cuales son más importantes los de las localidades El Rodeo y Las Juntas. Su clima es mayor aridez relativa a las restantes zonas.

La zona II presenta una conformación topográfica diferente y de mayor aptitud agrícola: grandes lomadas surcadas por cursos hídricos alternan con el relieve montañoso. El clima es más húmedo, con una precipitación anual de 500-600 mm. lo que posibilita el cultivo a secano.

La zona III ofrece características topográficas y climáticas semejantes a la zona I pero con oasis más estrechos de tierra cultivable; el más significativo corresponde a la localidad La Puerta.

Actividad agropecuaria

La actividad agrícola de Ambato parece haber sufrido una importante expansión en lo que respecta a los cultivos anuales. En 1976 se computaba un total de 1785 has. dedicadas a éstos, de las cuales el 42% correspondía a cereales (especialmente maíz), el 3% a cultivos industriales (en su mayor parte, tabaco), el 28% a hortalizas (en más de un 70% correspondiente a zapallo y en menor medida a papa) y el 27% restante a forrajeras (datos de "Estadísticas agropecuarias", Dir. de Estad. y Censos de la Prov. de Catamarca, 1976).

En 1979, según el departamento de Extensión Rural la superficie destinada a cultivos anuales había ascendido a las 3.546 has., o sea un incremento del 99%. Las forrajeras habían sufrido una merma considerable hasta casi su extinción; los cultivos industriales -el tabaco- se incrementó en un 73% y las hortalizas experimentaron una expansión del 163% debido exclusivamente al zapallo. Sospechamos que el valor de estos incrementos no son reales, sino producto, en parte, de variaciones en el registro de la información; pero también en parte corresponden a una expansión real de los cultivos.

Respecto a los cultivos permanentes, el mayor número de plantas lo ostentaba el membrillo (32.000 unidades) y en segundo lugar el nogal con 20.550 plantas (según los mismos datos de 1976). El duraznero con 4.000 plantas y los manzanos y la vid con algo más de 1.000 plantas cada uno cierran la lista.

Otros datos estadísticos y apreciaciones más impresionistas como las contenidas en el informe del CFI antes citado, reducen la importancia del membrillero, destacando la hegemonía del nogal. De cualquier forma, es importante destacar que, considerando una misma fuente de información, la extensión de los cultivos permanentes no ha tenido variaciones en los últimos años.

Efectivamente, la dinamización del sector agrícola se ha efectivizado en las áreas aptas para cultivos anuales y encaradas por explotaciones de nivel empresarial, correspondiente a la zona II del norte lindante con Tucumán. Aquí existen explotaciones ganaderas grandes (más de 5000 has.), con alta mecanización en las cuales se implantan forrajeras combinadas con el ciclo ganadero y hortalizas como el zapallo y la papa. En gran parte, estos productores son ausentistas y aportan capital externo a la Provincia.

El cultivo permanente, y en especial el nogal, pertenece a las zonas I y III y es encarado por minifundistas y productores medianos.

El tabaco, que en su momento se constituyó en un factor dinámico para la zona III, se encuentra al momento frenada su expansión y reducidos los cupos de producción.

La ganadería vacuna de Ambato representaba algo más del 9% del total provincial en 1977. Destacable es el hecho de su nivel de mejoramiento de razas, por cuanto la criolla solo representa un 67% del total ganadero, una proporción senciblemente baja en relación al promedio provincial (88%). El ganado menor es de relativa poca importancia: absorbe el 2% y el 3% de caprinos y ovinos, respectivamente, del stock de la Provincia.

Cada una de las zonas indicadas presenta particularidades en las características de usos de sus recursos agropecuarios. En la zona I se observan pequeñas áreas de regadío: las dos más grandes -Las Juntas y El Rodeo- reúnen en sus 430 has. la mayor parte de la superficie cultivable. El resto del área se destina a ganadería extensiva mayor y menor.

Se observan allí los siguientes tipos de productores:

a) un sector minifundista, dedicado a cultivos de autoconsumo y a la explotación de nogales y otros frutales como el membrillo y la vid. A ello suman el manejo de ganado, a veces bovino, pero en general ovino y caprino. Las explotaciones de este nivel son atendidas con recursos humanos familiares, pero el nivel de ingresos obtenido es incompleto para el mantenimiento del grupo (en parte, debido a los precarios canales de comercialización de sus productos). Ello los obliga al trabajo asalariado que en calidad de transitorios, en su mayor parte, desarrollan en las explotaciones mayores, o en la actividad turística (en El Rodeo).

b) Los grandes productores ganaderos constituyen una categoría heterogénea en cuanto a nivel tecnológico con que desarrollan su explotación. En general combinan esta producción con forrajeras para el ciclo animal y con plantaciones de frutales de variable tamaño. También contratan asalariados permanentes. El grado de extensividad de la explotación ganadera tiende a ser mayor a medida que se avanza hacia el norte del valle.

c) Se indica una categoría de productores medianos exclusivamente frutícolas, con manejo tecnológico medio. En esta categoría se observan las figuras de mediero y encargados que atienden los predios de propietarios ausentistas, originarios de la ciudad capital.

Debido al carácter turístico de muchos predios de el Rodeo -y en menor medida de la Juntas- es difícil estimar, con los datos sobre empadronamiento riego (1977) presentados en el informe del CFI, el valor económico y social del minifundio. Sin embargo, es fácil apreciar la existencia de explotaciones mayores en la segunda localidad, aún surprimiendo los pre-

dios menores a la hectárea.

<u>escala de sup.</u>	<u>El Rodeo</u>	<u>Las Juntas</u>
1 a 5 has.	37,5	18,4
5 a 10 has.	6,2	2,6
10 a 50 has.	12,5	21,0
más de 50 has.	2,1	52,7
sin datos	41,7	5,3

Pte.: reelaboración sobre datos provenientes de la Dir. Prov. de Agua, consignados en CFI, op.cit. pag. 9.

La zona norte del departamento muestra su rasgo más característico en cuanto a su estructura agraria, en la presencia de grandes explotaciones agrícola-ganaderas atendidas con relativamente altas inversiones de capital. Tanto la producción agrícola como la bovina es de carácter extensivo, posibilitada la primera por su régimen de secano. Figura típica de la zona es el puestero, aparcero o encargado que combina su carácter de dependiente de la explotación con su definición de productor de subsistencia (cría de ganado menor y horticultura para autoconsumo).

La zona III presenta la mayor homogeneidad en su estructura agraria asentada sobre el minifundio (con un 85% de las explotaciones menores a las 5 has.) Por una parte, éstas están dedicadas a cultivos comerciales como el tabaco, pimiento, papa y tomate, cuya comercialización se enfrenta con obstáculos derivados del relativo aislamiento del área. Por la otra, gran parte del esfuerzo productivo se destina a la producción de autoconsumo. Ambos tipos de producción, además de la ganadería mayor -desarrollada en grandes explotaciones con baja carga animal- y la ganadería menor -complemento del minifundista-, se desarrolla con muy bajo nivel tecnológico.

Respecto a la composición de la mano de obra agropecuaria solo contamos con datos del CNA de 1969. Comparando la participación de cada categoría con lo correspondiente al total provincial se observa que la proporción representada por los productores hace referencia a la difusión de explotaciones pequeñas donde la fuerza laboral de su titular absorbe una porción importante del proceso productivo (ver cuadro en la siguiente página). El menor valor relativo de la mano de obra familiar confirma, por una parte, lo anterior y señala, indirectamente, el proceso emigratorio sufrido por la población rural. El personal asalariado permanente representa una proporción superior al promedio pro-

vincial. Ello daría cuenta de la coexistencia, con el minifundio de la gran explotación ganadera. Suponemos que el incremento reciente de la

Distribución de la mano de obra agropecuaria

categorias	total provincial	%	Ambato
productores	35,7		39,7
familiares	47,9		39,3
asalariados perm.	6,7		12,1
asalariados tran.	9,7		8,8
totales	(30,138)		(1.012)

Fte.: C.N.Agropecuario, 1969.

agricultura en la zona II debe haber incrementado la participación de esta categoría laboral. Por último la mano de obra transitoria está asociada a la existencia de productos típicamente demandantes de la misma: nogal, tabaco, frutales, pimiento. Si bien éstos son en gran parte desarrollados en pequeñas explotaciones y atendidos por el grupo familiar, la existencia de un sector de productores constituye a los demandantes de obreros estacionales.

Aspectos demográficos

En 1980 la población de Ambato era de 3484 habitantes, o sea una magnitud levemente menor a la registrada una década anterior. Si entre 1960 y 1970 la población se mantuvo estanca (solo registró un incremento del 0,4%), entre 1970 y 1980 decreció en un 2% durante la totalidad del período. De esta forma, la participación del departamento en el cuadro demográfico de la Provincia descendió de un 2,1% en 1960 a un 1,7% en 1980.

Esta pérdida absoluta de población fue consecuencia de un proceso emigratorio acelerado. A diferencia de todos los restantes departamentos de la Provincia, dicho proceso se intensificó en uno a otro período intercensal (1960/70: 12%; 1970/80: 18%), lo que le permitió detentar el primer "puesto emigratorio" durante la última década.

Las formas de asentamiento de la población es, típicamente, la rural, semidispersa en los estrechos ámbitos de riego. Así se han conformado pequeñas localidades. La mayor y de carácter más urbano es el Rodeo (809 hab. en 1980), actualmente dominada por la actividad turística. Pero a parte de ésta, ninguna alcanza a un tamaño que le permita detentar una categoría mayor a la de "caserío". Solo La Puerta y La Puerta Sur, con

algo más de 300 hab. cada una, constituyen, unidas, un pequeño conglomerado, pero, en alguna medida, desarticulado.

La zona III reúne la mayor cantidad de habitantes (52% del total), pero se encuentra dispersa en un número apreciable de asentamientos. La zona I (occidental) reúne a un 36%, casi el 70% de los cuales se concentran en la localidad de El Rodeo. Solo un 12 % es el aporte poblacional de la zona II (norte).

El despoblamiento sufrido por Ambato tuvo su efecto disímil por zonas. El valle correspondiente a El Rodeo (zona I) solo experimentó una merma del 1% entre 1970 y 1980. El valle del este (río del Valle) el decrecimiento poblacional fue del 9,5% y originó el mayor caudal emigratorio (decrecimiento absoluto de 180 habitantes). La zona norte fue la única en experimentar crecimiento: 26%, revelándose, posiblemente, como un área de moderada inmigración. Ello puede estar relacionado con el mayor dinamismo adquirido por el sector agropecuario, referido anteriormente. En términos absolutos, sin embargo, el crecimiento demográfico equivale a 123 personas y su magnitud no alcanza a compensar el vaciamiento poblacional del departamento.

Característico de la población rural, la tasa de masculinidad favorece a los varones (110,4%). Ello se ha incrementado notoriamente en la última década como se observa en el siguiente cuadro:

Población, crecimiento y masculinidad, 1960, 1970 y 1980

	1960	1970	1980	crecimiento(%)		masculinidad		
				1960/70	1970/80	1960	1970	1980
total	3538	3554	3484	0,4	-1,9	108,0	106,3	110,4
varones	1837	1830	1828	90,4	-0,1			
mujeres	1701	1722	1656	1,2	-3,8			

Fte.: elaboración propia sobre datos del CNP. 1960, 1970 y 1980.

En tanto entre 1960 y 1970 el departamento reveló una mayor capacidad de retención de población femenina (posiblemente debido al desarrollo turístico y urbano de el Rodeo, que en el mismo período creció en un 25%), entre 1970 y 1980 se produjo un abundante caudal emigratorio de mujeres, muy superior a la de los varones. Ello nuevamente parece estar asociado a la localidad mencionado, y en este período, a su estancamiento. De esta forma, el proceso de equiparación entre sexos iniciado durante el primer período, volvió a revertir en el desequilibrio de la tasa de masculinidad. Obviamente ello atenta contra la capacidad de reproducción y generación de población infantil.

Actividades urbanas:

El escaso desarrollo de una estructura urbana en Ambato minimiza la importancia de las actividades no agropecuarias. De un total de 266 personas ocupadas en los sectores secundarios y terciarios (según datos provisorios para 1975), la mayor proporción corresponde al empleo público (incluyendo educación (51%) y en segundo lugar comercio (40%). Las restantes actividades urbanas sólo cubren el 9% restante.

En cuanto a la industria manufacturera, por ejemplo el Censo Nacional Económico (cifras provisionales publicadas por la Provincia) indica la existencia de sólo 5 establecimientos con un total de 6 personas ocupadas. El sector comercio ostenta un total de 59 establecimientos con un total de 106 personas ocupadas. Además, debe destacarse -aunque no tengamos datos para demostrarlo- la presumible concentración de actividades urbanas en El Rodeo en una medida mayor a lo funcionalmente determinado por la magnitud de sus habitantes, ya que aquellas están en parte inducidas por el ciclo turístico de la localidad.

PACLIN

El departamento está conformado por el valle del río que, con el mismo nombre, traza un recorrido de norte a sur, entre las sierras de Graciana, al oeste (límite departamental con Ambato) y la sierra de Ancasti, al este (límite con el Alto y Sta. Rosa). Al norte, el departamento se extiende hasta el límite con la Provincia de Tucumán y al sur se acerca al área metropolitana, lindando con los departamentos F.M. Esquíú y V. Viejo.

Según el trabajo del C.F.I. antes citado las zonas ecológicas pueden diferenciarse en: a) la zona norte, cuyo límite sur correría transversal al valle a la altura de la localidad de La Higuera; y b) la zona sur, cuya configuración se continúa en Valle Viejo.

En la primera su relieve -en el que se alternan áreas de serranías y amplias lomadas- y su clima relativamente húmedo que permite el cultivo de secano, ofrece posibilidades agroproductivas de mayor interés. En la segunda, toda producción agrícola debe efectuarse bajo riego, y la mayor estrechez topográfica que ofrece el relieve reduce la ocupación a una sucesión de pequeñas zonas de cultivo.

Digno de destacar es la eficiente comunicación de la zona norte con el sur tucumano, de cuya área de influencia forma parte. La actual construcción de la ruta 38 (Catamarca-Tucumán) la mejorará sensiblemente. Sin embargo, dado el nuevo trazado, numerosas localidades de la zona sur quedarán marginadas y sufrirán, posiblemente, un consecuente despoblamiento en favor de localidades mejor ubicadas, especialmente La Merced.

Actividad agropecuaria

Como ha sido notado para otros departamentos, en el caso de Paclín se observa considerable disparidad entre las distintas fuentes de información respecto a la magnitud de la producción agrícola. La importancia de ésta reside en los cultivos anuales, los que representarían, como mínimo, un 83% de la superficie ocupada. Entre los permanentes solo se destaca el nogal con un total de 100 has.

Respecto a los primeros, las estimaciones varían desde un total de 850 has. hasta las 2054 has. según fuentes, ambas, sin embargo, correspondiente al mismo organismo (Departamento de Extensión Rural). De acuerdo al último dato, las especies destacables son: maíz (520 has), tabaco (198), comino (40), tomate (30), zapallo (890 has.), papa (107 has), arveja (55). Para la misma fuente, entre 1977 y 1979 se habría producido una ampliación considerable del área cultivada, equivalente a un 253%. Ello habría

sido responsabilidad del maíz, cuya expansión fue del 300%, del zapallo (345%), del tomate (66%), además de la introducción de la papa y el tabaco. Este último, no obstante, ha interrumpido su crecimiento en razón de restricciones recientes en la entrega de cupos de producción. Aunque no figuran en las estadísticas, también se observa, en la zona norte, la introducción novedosa de la soja y el poroto.

Debe notarse que el crecimiento agrícola (posiblemente sobrevaluado en la información indicada) se explica, en general, por la expansión de cultivos de secano, lo cual describe el relativo dinamismo agrícola de la zona norte. Esta, íntimamente ligada al sur tucumano, ha recibido no sólo los aportes en capital de tal origen radicados en la zona, sino también el conocimiento de prácticas culturales, con tecnología comparativamente avanzada, desarrolladas en aquel.

Si bien la zona norte del departamento presenta explotaciones ~~pequeñas~~ medianas y grandes, la estructura agraria está dominada por pequeñas propiedades. Ello impresiona como más homogéneo en torno a la localidad de Las Lajas. A pesar de ello, en parte por la influencia anteriormente anotada, pero también por la comparativamente óptima ubicación de la zona en relación a los mercados más dinámicos, las prácticas culturales aún de los productores pequeños, se caracterizan por una mayor difusión de normas tecnológicas apropiadas. De esta forma, nos encontramos con minifundistas de orientación comercial.

En el sector sur, la situación es notoriamente diferente. Los cultivos predominantes (todos efectuados bajo riego) son, en primer lugar el tabaco y luego algunas hortalizas. La reducción de la demanda del primero afectó considerablemente el nivel de ingresos de la población generándose, inclusive, un proceso de emigración de tabacaleros arrendatarios o medieros. La infraestructura de riego es muy precaria y el bajo nivel tecnológico y económico de la gran mayoría de los productores (según el agrónomo de zona, "este departamento se caracteriza por el minifundio, siendo la mayoría de los predios rurales de escasa extensión lo que no llega a constituir unidad económica") impide mejoras en este aspecto.

Sin embargo, la subdivisión predial no parece constituir el rasgo de mayor gravedad, comparado con otros departamentos. En 1969, el CNA computó en todo su territorio un total de 337 explotaciones (el agrónomo de zona estima para la actualidad en 370), de las cuales sólo el 29% eran menores a las 5 has. (para el total provincial, tal proporci

ascendía al 52%). No obstante, el problema minifundiaro parece concentrarse en mayor medida en el sector sur.

Más gravedad, en cambio, reviste la tenencia de la tierra. Según estimaciones solo el 30% de las explotaciones estarían atendidas por propietarios; un 15% corresponde a arrendatarios y el 55% restante a aparceros y otras formas (rf. C/P.I., op. cit.). Esto también parece ser más agudo en el sector sur. El nivel tecnológico en éste último es sumamente bajo (comparado con la zona norte) y solo se instrumentan las normas mínimas impuestas al cultivo del tabaco por la compañía compradora.

Se calculan unas 4000 has. destinadas a la ganadería, la cual, en algunos establecimientos -y particularmente en la zona norte- se desarrolla sobre la base de forrajes artificiales. De cualquier forma, la producción ganadera no constituye, globalmente, un rubro importante y dinámico del departamento. Su stock en 1977 representaba solo el 1,3% de las existencias bovinas de la Provincia, el 0,8 % de las ovinas y el 1,3% de las caprinas. Respecto a las primeras, y apesar de las recientes cruas efectuadas por algunos establecimientos, el porcentaje de raza criolla era aún considerable (83%). La escasa importancia del ganado menor indica que la explotación pecuaria se desarrolla sobre la base de establecimientos grandes aunque extensivos.

La distribución de la mano de obra agropecuaria sorprende por la considerable proporción de personal asalariado permanente (un 22% contra un 7% provincial). Ello puede explicarse, en parte, por los establecimientos ganaderos. Pero por otra parte, dada la difusión de formas de tenencia no propietarias (especialmente las categorías de aparceros, ocupantes y formas no nominadas), resultaría una duplicación de registro característico de productores semidependientes, o productores titulares de su propia parcela minifundiaro pero asalariados en una explotación mayor.

Aspectos demográficos

Con 3430 habitantes en 1980, Paclín representaba solo el 1,7% de la población provincial, solo superior a los departamentos Ancasti, El Alto y Antofagasta de la Sierra. Aquella magnitud fue resultado de un leve incremento del 1,8% en la última década que logró revertir, aunque modestamente, la tendencia al acelerado despoblamiento manifestada en la década 1960-70 (s -14%). Su tasa de emigración durante el último período fue, sin embargo, elevada (16%), ubicandose entre los seis departamentos más expulsores de habitantes.

El asentamiento de la población conforma un medio típicamente rural jalonado con pequeñas localidades que se ubican linealmente a lo largo del valle. Una localidad de 933 hab. (La Merced), en el centro del territorio departamental, constituye su máximo exponente urbano. La segunda en tamaño, Balcosna con 566 habitantes, se halla establecida en el extremo norte. A parte de las indicadas, ninguna de las restantes 13 localidades supera los 250 pobladores.

De acuerdo a las zonas, la población se distribuye de la siguiente forma:

- zona norte: 1346 hab.
- zona sur: 2084 hab.,

aunque en términos de densidad, la primera resulte posiblemente igual o mayor a la segunda.

Ambas zonas experimentaron entancamiento en su evolución demográfica entre 1970-80, con una leve superioridad en la zona sur (2,4% de incremento contra el 0,9% de la zona norte). La localidad mayor incorporó durante el período unos 150 habitantes, registrando un incremento del 16%; ello le permitió reforzar su papel de centro menor, ya que su participación en el poblamiento total pasó de un 28 a un 32%. El centro correspondiente a la zona norte (Balcosna) perdió gravitación ya que sufrió un decrecimiento absoluto del 5%. En tanto, el papel de centro de esta localidad parece haber sido cuestionado por la mayor comunicabilidad de la zona con las localidades del sur tucumano, La Merced, en virtud de las mayores dificultades de acceso a la metrópolis catamarqueña habría retenido su función de pequeño centro para la zona sur. La referida construcción de la ruta 38 modificará, seguramente, su papel: de centro de un área rural semiaislada, a paso intermedio para el tránsito Catamarca-Tucumán. No necesariamente este hecho -de no mediar otras variantes funcionales para la localidad- generará en ella un resultado demográfico positivo.

La distribución de la población por sexos y su evolución a lo largo de las dos últimas décadas son las siguientes:

	1960	1970	1980	crecimiento %		masculinidad		
				1960-70	1970-80	1960	1970	1980
total	3913	3368	3430	-13,9	1,8	105,8	109,3	107,4
varones	2012	1759	1776	-12,6	1,0			
mujeres	1901	1609	1654	-15,4	2,8			

la tasa de masculinidad resulta elevada, coincidente con el carácter rural del departamento. Durante el último período se ha producido una reversión de la tendencia ascendente registrada entre 1960/70. Ello parece ser consecuencia del menor impacto de la emigración sobre las mujeres que sobre los varones, relación inversa a lo ocurrido durante la primera década.

La mayor capacidad de retención de población femenina no estaría desligada del incremento experimentado durante el último período por la población concentrada de La Merced. Sin embargo, desconocemos las particularidades de este proceso que den razón de las variaciones en la migración.

Actividades urbanas

De las 285 personas ocupadas en actividades urbanas, el 42% correspondía a empleos gubernamentales (incluidos la función de Educación). Una proporción algo mayor (48%) pertenecía al comercio. En cambio las actividades productoras de bienes (industria, construcción) representaba sólo el 8%. El Censo Económico de 1974 registraba un total de 9 establecimientos de muy pequeña escala que generaban un empleo para sólo 13 personas. Todos ellos generaban bienes para el exclusivo mercado local. El sector comercial, en cambio, estaba compuesto por 90 establecimientos con un total de 249 personas ocupadas lo que revela la incoherencia de las dos fuentes de información utilizadas.

ANTOPAGASTA DE LA SIERRA

Ubicado entre la Cordillera de los Andes, al oeste, la cordillera de San Buenaventura al sur, que lo limita con el departamento de Tinogasta, y la sierra Laguna Blanca, al este, límite con el departamento de Belén, se extiende al NO de la Provincia, hasta el límite septentrional con Salta, este departamento de morfología típicamente puneña y elevada altitud. Su cabecera, una localidad homónima al departamento, está ubicada a los 3.440 m.s.n.m.

Es una zona demográficamente vacía . A pesar de su extensión (es el departamento de mayor superficie) contaba en 1980 con solo 851 habitantes distribuidos en cuatro localidades, 3 de las cuales se ubican a lo largo de la ruta 53 que con sentido N-S une a Belén con San Antonio de los Cobres, en Salta. La principal de aquellas reunía un total de 439 habitantes. Sesenta kilómetros más al sur, El Peñón cuenta con 200 hab. y las dos restantes, Antofalla y Nacimientos, apenas exceden el centenar. El resto del territorio está surcado por serranías y salares (de Antofalla, de la Mina, del Hombre muerto, Diablillos), con nulas posibilidades de receptividad demográfica.

La evolución de la población entre 1960 y 1980 describe un proceso curioso: durante la primer década se produjo un despoblamiento notable del orden del 20%. En la década siguiente se manifiesta una recuperación poblacional, incrementándose en un 27% el número de habitantes., y alcanzando una magnitud similar a la del primer año considerado. Sin embargo, por lo menos en parte, el último crecimiento anotado parece originarse no tanto en un crecimiento genuino, sino en un perfeccionamiento y ampliación del registro censal. Por ejemplo, la localidad de Antofalla, especialmente inaccesible, solo es consignada durante el último relevamiento. De cualquier forma, dos localidades de más antiguo registro han experimentado un crecimiento notable:

	<u>1970</u>	<u>1980</u>	<u>crec.1970-80(%)</u>
A. de la Sierra	359	439	22,3
El Peñón	151	198	31,3
Nacimientos	162	104	-35,0
<u>Antofalla</u>	<u>-</u>	<u>120</u>	<u>-</u>

Pte.: CNP, 1970 y 1980

La localidad más norteña -Nacimientos- fue la única en sufrir un retroceso notable.

Otro dato destacable es la baja tasa de masculinidad: 90%, resultado de un pérdida considerable de recursos humanos masculinos en relación a

los femeninos, ya que en 1970 la misma tasa mostraba una mayor equiparación: 95,3%. Dado que habíase producido un proceso moderado de emigración (la estimación del saldo migratorio indica un -7,5%), debemos concluir que, a diferencia de las áreas más rurales de los demás departamentos considerados aquella resulta selectivo en favor del sexo masculino. Esto puede especificarse si consideramos los tramos de edad.

La actividad agropecuaria está sólo confinada a la ganadería; sólo se cultivarían (según datos de 1976) unas 120 ha. de alfalfa con fines forrajeros. En cuanto a las existencias ganaderas, el ganado bovino es prácticamente inexistente. En cambio, Antofagasta sería el 17% del total (22400) cabezas). Lo mismo ocurre con los camélidos: sus 7300 llamas representan el 38% de las existencias provinciales, ocupando el primer lugar. Unos 10.000 caprinos indican la baja receptividad de la zona para esta especie animal, tal magnitud equivale a algo más del 3% del total de la Provincia.

Sorprende, como error conceptual o de registro, la proporción de explotaciones menores a las 5 has (82%) consignadas por el Censo Nacional Agropecuario de 1969, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un área eminentemente ganadera. Posiblemente tal información esté solo referida, en general, a la fracción cultivable de cada explotación o, eventualmente, a la que se considera propia del titular, en tanto el manejo ganadero se practica sobre grandes extensiones de campo abierto. La ausencia de explotaciones pecuarias organizadas medianamente como empresas se vería reflejado en la ausencia de unidades mayores a las 200 has.

Respecto a la mano de obra, es insignificante la presencia del salario como forma de relación laboral: solo un 2,6 % de asalariados permanentes y ningún transitorio, dando cuenta de aquella afirmación. En cambio, el papel del grupo familiar en la explotación es mucho más protagónico que en los restantes departamentos: un 69%, contra el 46% correspondiente al promedio provincial. El significativo mayor valor de aquella en comparación con la magnitud correspondiente a la categoría de productor (29%) indica la mayor vigencia del grupo doméstico como institución productiva; institución, que

como hemos visto en relación a departamentos menos aislados, sufre una tendencia a su disolución por efecto del deterioro de la producción agropecuaria (de autoconsumo y en parte la comercial) y de la emigración rural-urbana.

Por último, es obvio esperar la insignificante importancia de las actividades no agropecuarias. Los datos a mano no consignan el empleo gubernamental, que obviamente existe aunque en mínima magnitud. No existe lo que puede considerarse la manufactura de productos para el mercado. Tal actividad permanece encerrada en el núcleo familiar productivo y destinado exclusivamente al autoabastecimiento. Solo el sector comercial mantiene una presencia, aunque insignificante, de la sociedad urbana: solo 9 personas están afectadas a tal actividad.

AREA METROPOLITANA

Está compuesta por los departamentos Capital, Valle Viejo y Fray Marmerto Esquíú. El territorio abarcado por las tres jurisdicciones excede, indudablemente, el área específicamente urbana del área, presentando áreas netamente rurales y aún relativamente aisladas de la estructura metropolitana.

De acuerdo a las áreas ecológico-productivas definidas por el estudio del C.F.I. citado, el departamento de Valle Viejo se encuentra repartido en tres secciones: a) al norte, hasta la localidad de Huaycama forma parte como estribación meridional de la zona sur del departamento de Paclín. En este sector existen algunas pequeñas localidades como la nombrada, Sta. Cruz, Mota Bojelo, El Portezuelo, con alguna actividad agrícola, pero principalmente ganadera. La población en 1980 alcanzaba, en esta sección, a los 805 habitantes, o sea un 6,6% del total departamental, y durante el período 1970-80 sufrió un despoblamiento absoluto del 8% como efecto de la atracción ejercida por el área metropolitana.

b) La fracción sur del departamento se inserta en la zona de llanura aluvial, correspondiente al río del Valle que se extiende al oeste de la sierra de Ancasti. En el capítulo correspondiente al departamento de Capayán (en el que a esta zona se la identifica como zona c), indicamos el carácter extensivo de su producción ganadera, practicada con manejo tradicional y desarrollada en grandes explotaciones. Cuatro localidades centralizan su asentamiento población, que en gran medida es de carácter disperso (puestos). En conjunto reúnen solo 400 habitantes (un 3% del total departamental. Durante la última década experimentó una considerable merma demográfica del orden del 27% respecto a su población de 1970.

c) El resto del departamento forma parte del área directamente ligada a la ciudad capital. A pesar de su grado de urbanización se desarrolla una actividad agropecuaria tendencialmente amenazada por la expansión de la ciudad. Los principales rubros de la actividad son la horticultura, la producción láctea y la fruticultura, aunque ésta última tiene, en general, un valor de autoconsumo, solamente. La primera es desarrollada por pequeñas explotaciones con bajo nivel tecnológico. También es bajo en la producción láctea, a pesar de la importancia de la actividad y magnitud de la producción. Se identifican unos 64 tambos que abastecen la mayor parte del consumo del área metropolitana. De éstos, 46 estarían en la jurisdicción de Valle Viejo (en F.M. Esquíú se calculan unas 450 has. des-

tinadas a ganado lechero). Exceptuando a los tamberos, un 60% contaría con menos de 5 has. y un 40% con menos de 1 has., según estimaciones del agrónomo de zona.

La totalidad del departamento F.M.Esquiú y gran parte del de Capital están comprendidos dentro de la última de las zonas indicadas en V.Viejo.

Aspectos demográficos

La población de la ciudad de Catamarca era en 1980 de 78.628 hab. (si bien una magnitud insignificante residía en el área rural del departamento respectivo). La fracción del departamento de Valle Viejo correspondiente al área metropolitana alcanzaba a los 11.052 hab. El departamento F. M. Esquiú (no obstante, más ruralizado hacia el norte) reunía un total de 6.750 hab. En total el área considerada sumaba 96.430 habitantes, o sea el 47% de la población provincial. Entre 1970 y 1980 se operó un crecimiento del 33% cuya distribución por departamentos fue la siguiente: Capital (34,6%), F.M.Esquiú (14,5%), fracción NO de Valle Viejo (35,7%).

En tanto el sector correspondiente al departamento F.M.Esquiú actuó como expulsor de población (a un ritmo del 7,7% en la década), las otras dos jurisdicciones manifestaron capacidad de atracción en vistas a su saldo migratorio positivo entre 1970 y 1980: 3,8% y 3,3% respectivamente para Capital y Valle Viejo.

La composición de la población por sexos fue la siguiente: (en este caso incluimos la totalidad del departamento V.Viejo)

	1970	1980	crecimiento% 1970/80	masculinidad 1970	1980
totales	73878	97634	32,2	91,4	92,2
varones	35270	46837	32,8		
mujeres	38608	46837	31,6		

La masculinidad revela una menor proporción de varones que de mujeres, coincidente con el proceso de inmigración con destino urbano. Sin embargo entre 1970-80 se revela una tendencia hacia la equiparación entre sexos. Ello se explica por un mayor incremento, por migración, de la población masculina que femenina. Una hipótesis al respecto indicaría que el área metropolitana ha comenzado a incorporar actividades susceptibles de absorber varones y a desviar la emigración de éstos (un ejemplo es la implantación de la educación universitaria).

Este incremento de la masculinidad no se produce homogéneamente en todos los sectores metropolitanos:

	masculinidad	
	1970	1980
Capital	90,4	91,4
V.Viejo	94,9	94,8
<u>F.M.Esquiú</u>	<u>94,9</u>	<u>97,3</u>

Aceptamos la hipótesis anterior para el caso de la Capital. En Valle Viejo no se han producido modificaciones al respecto. El incremento de la tasa en F.M.Esquiú responde a un proceso inverso al indicado: ésta es una zona de emigración y afectado, como todos los departamentos más ruralizados, por una menor retención de población femenina. Así el incremento de los varones entre 1970 y 1980 fue del 16% contra un 13% correspondiente a las mujeres.

Actividades urbanas

Sobre información correspondiente a la Encuesta Permanente de Hogares (onda de abril de 1980), indicamos la estructura ocupacional del Gran Catamarca, según ramas de actividad:

Ramas	Total	varones	mujeres
Agric., silvic., caza, pesca	0,4	0,6	-
Explotación de minas	0,1	0,2	-
Industria manufacturera	4,0	5,1	1,8
Electricidad, gas y agua	0,3	0,4	0
Construcción	9,3	13,9	0,6
Comercio	21,4	22,3	19,7
Transp., almacenaje y comunic.	3,3	4,4	1,2
Financ., seguros, serv. a empr.	2,2	2,2	2,3
Serv. comunales, soc. y pers.	57,6	49,5	73,2
<u>desconocida</u>	<u>0,3</u>	<u>0,3</u>	<u>0,3</u>
Totales absolutos	23.179	15.256	7923

Salta a la vista inmediatamente, la importancia del sector servicios comunales, sociales y personales. En tal sector intervienen dos grandes categorías: el empleo público y el servicio doméstico. Del total de 13359 personas incluidas en el sector, 1682 figuran como no asalariados, y en consecuencia, no identificables con el empleo público. Si de los asalariados consideramos el total de varones y solo la mitad de mujeres (suponien

do que el resto ejerza funciones de servicios personales bajo la forma de salario), llegaríamos a un total de 9000 agentes de la Administración Pública y organismos allegados, como mínimo, representando un 39% de la población económicamente activa.

El sector considerado constituye, por otra parte, las 3/4 partes de las posibilidades laborales de la mujer y la mitad de las correspondientes al varón. En segundo lugar se ubica el comercio, que absorbe una quinta parte de la PEA, tanto femenina como masculina. De los restantes sectores solo la construcción representa una actividad digna de consideración, pero solo para los varones.

Esta situación indica el carácter netamente inducido del empleo en Catamarca. Tanto el sector comercio como los servicios personales y sociales (excluyendo en parte a la Administración Pública) depende su crecimiento del incremento de la población y del nivel de ingreso de la misma. El empleo pública resulta inducido por el desarrollo de la complejidad administrativa, por el nivel de recursos provinciales y por decisiones de tipo político. Normalmente aquel funciona como sistema compensador del desempleo estructural en ramas productivas.

La tasa de actividad de Catamarca alcanza al 32% de la población total; pero considerando solo la población en edad activa, la misma asciende al 53%. Para el caso de los varones, dicha tasa es del 73% y para las mujeres del 35%, ésta última una proporción habitual en el medio urbano.

Respecto a la distribución de la tasa de actividad por sexos y edades se observa lo siguiente:

Edad	distribución		normalización en relación al promedio	
	varones	mujeres	varones	mujeres
0-9	-	-	-	-
10-14	0,6	1,1	1,0	3,8
15-19	24,6	15,2	40,3	53,0
20-24	77,9	38,7	127,7	134,8
25-29	95,8	40,9	157,0	142,5
30-34	96,3	43,4	157,9	151,2
35-39	93,9	46,5	153,9	162,0
40-49	75,2	34,2	123,3	119,2
50-59	29,8	15,1	48,8	52,6
60-69	14,2	-	23,3	-
70 y más	61,0	28,7		

Normalizando la distribución en relación a la media aritmética -desde el momento que la "norma laboral" de las mujeres es menor que la de los

hombres) observamos que aquella ingresa al mercado laboral con anterioridad a éste: un 1,1% de las niñas de 10 a 14 años (contra un 0,6 % de los varones) ejercen algún trabajo. En la edad de 15 a 24 años es "relativamente" mayor la proporción de mujeres que trabajan (variable normalizada) que la de los varones. Pero a partir de los 25 años el sexo masculino alcanza su máximo de actividad. El femenino, en cambio, sigue ampliando su participación paulatinamente, alcanzando el máximo cerca de los 50 años, y en la medida que las funciones de crianza de los hijos reducen sus requerimientos. Esto sugiere la menor posibilidad de la mujer de encarar su vida laboral en términos de una carrera ocupacional y la hace más vulnerable a la desocupación y más susceptible de ingresar en empleos del sector informal.

Adoptamos como indicador de empleo informal la combinación de dos variables: categoría ocupacional y nivel de ingreso (los daderos del cuadro siguientes indicados con I son identificados como empleo informal):

Escala de ingresos

categ. ocupac.	I	II	III	IV	V y sig.
empleador	I	I	I	I	-
cuenta propia	I	I	I	I	-
asalariado	I	-	-	-	-
desconocido	I	I	I	I	I

(la nomenclatura de la escala de ingresos corresponde a la utilizada por el INDEC en la E.P.H., de acuerdo a la cual, el nivel I equivale al más bajo)

El cómputo de los resultados indica un total de 5324 personas afectadas al empleo informal, equivalente a un 23% de la población ocupada. Considerando la insidencia del empleo público (en su totalidad de carácter formal) en la estructura del empleo, el valor indicado es sumamente significativo: de esta forma, el 62% del empleo en Catamarca está constituido por la Administración pública, y por el ~~mayor~~ sector informal.

~~Estadística~~

Nivel educacional de la población

Sobre la base de la misma fuente de información se indica la distribución de la población por nivel educacional y grupos de edades:

edades	s/instr.	Nivel educacional (porcentajes horizontales)					
		Primario		Secundario		Super. y univ.	
		incom. comp.	com. comp.	incom. comp.	com. comp.	incom. completo	com. completo
15-19	0,6	12,3	10,8	62,7	5,1	8,4	-
20-24	0,4	7,6	26,3	24,2	20,9	15,1	4,3
25-29	1,1	15,6	29,0	19,2	22,0	6,5	6,1
30-39	1,4	19,1	28,1	18,8	21,0	2,7	8,3
40-49	1,9	18,7	34,7	12,7	22,0	0,3	7,7
50-59	2,6	29,4	35,2	12,5	15,8	0,4	3,7
60-69	5,7	34,8	33,4	8,4	13,7	1,3	0,7
70 y más	12,1	31,8	31,2	8,6	15,4	-	1,0

a) La comparación entre los grupos de edad 15-19 y 20-24 en lo que respecta al nivel primario incompleto (menor proporción en el segundo caso puede indicar tanto una disminución en el sistema educativo en los últimos años (si consideramos que ambos cohortes expresan la evolución del sistema), como el retraso escolar recurrente en la escuela común, luego compensado en edades mayores a la escolar.

b) La educación primaria incompleta parece haber descendido aceleradamente a lo largo de las generaciones (con excepción de los tramos de edad indicados en el párrafo anterior), la que podría estar indicando un repunte en la deserción escolar). Aquel proceso, visible si tomamos en cuenta el conjunto de grupos de edad incluidos en el cuadro, se habría producido a través de saltos discontinuos: entre el grupo de 20-24 y 25-29 y entre los grupos 40-49 y 50-59; o sea, durante los años 70 y durante los años 40 y 50, respectivamente.